

La Ilustración Artística



Artística

AÑO XVI

BARCELONA 16 DE AGOSTO DE 1897

NÚM. 816



D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO,

† en Santa Agueda en 8 de los corrientes

SUMARIO

Texto.—*Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *Sarah Bernhardt*, por Ruy Blas. — *Castigo del mal hablar*, por Angel R. Chaves. — *El mono*, por P. Gómez Candela. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *Isabel, la de los cabellos de oro*, novela (continuación). — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *El trabajador submarino.* — *La seda reemplazada por el algodón.* — *La hora decimal.* — *Las cometas y los pronósticos del tiempo.*

Grabados.—*El Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.* — *Sarah Bernhardt*, en el papel de Gismonda. — Cinco grabados referentes a la guerra de Filipinas. — *Pensativa*, cuadro de Federico Gastambide. — *Alegre regreso*, cuadro de A. de Kowalski-Wiernez. — *La romería de Nuestra Señora de la Guía*, cuadro de Francisco Pradilla. — *Monumento al cardenal Granvela.* — *Monumento al ingeniero Perronet.* — *Djéwad-bajá*, nuevo gobernador de Creta. — Figs. 1, 2 y 3. — *El Trabajador submarino.*

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Período ahora de grandes trabajos por los descubrimientos. — Nansen y sus esfuerzos. — André y su globo. — El telégrafo sin hilos de Marconi. — El combate y el trabajo. — Los trabajadores en edades prehistóricas. — Las dinastías de los industriales. — Necesidad de preferir la historia del trabajo creador a la historia del combate guerrero. — La electricidad y sus progresos. — Inventiones del aguardiente y del papel en la Edad media. — Llor a la industria. — Conclusión.

Asistimos hoy maravillados a los innumerables y grandiosos esfuerzos que se notan por todas partes para procurar al hombre un conocimiento profundo del universo y una soberanía cada día mayor sobre su planeta. El apellido Nansen, apellido propio del sublime navegante noruego, consagrado a buscar en hielos eternos, desiertos é inhabitables, una clave para los enigmas del Polo; ese apellido, ya inmortalizado y sobrepajando en popularidad al apellido de todos los guerreros y conquistadores presentes, demuestra cómo han las ideas históricas hoy cambiado, y cómo sentimos culto mayor hacia los triunfos del trabajo que hacia los triunfos del combate. Un millón de francos le reportó al argonauta de la ciencia el aplaudido volumen histórico en que narra, como Colón en su diario, las alternativas de sus esperanzas, los esfuerzos de sus puños, los rigores de sus sufrimientos, los pasos nuevos conocidos en las nieves cristalizadas como diamantes por la noche invernal que dura medio año. Tras el viaje revelador de Nansen tenemos el globo aerostático de André, al Polo también destinado, y parecido en su forma y en su envoltura cilíndrica a un pez con alas, apercibido a volar y nadar entre los efluvios de océanos sin movimiento y de atmósferas sin luz. Y como si todos estos esfuerzos no fuesen bastantes para demostrar en qué términos prospera el hombre con su trabajo la ciencia de aplicaciones y prácticas que sirven al dominio del suelo terráqueo hecho un trono de nuestras plantas, experimentase ahora con fortuna el telégrafo sin hilos, cuyos beneficios habrán de ser inmensos, pues permitirán comunicaciones libres entre individuos apartados que hoy necesitan de una red conductora inmóvil, y podrán evitar en el Océano con sus avisos los choques tremendos que hoy producen innumerables naufragios. Admiramos al trabajador y sus servicios, consideremos el trabajo y su historia.

El combate precede al trabajo. Los nombres de Nino, de Sesostri, de Nabucodonosor, se oyen más en las edades históricas que los nombres de aquellos bienhechores del género humano, por cuyos esfuerzos obtuvimos el imperio y dominación sobre la naturaleza y la materia, tan rebeldes a nuestra voluntad y pensamiento. Imaginaos enredado el hombre primitivo, en una existencia casi vegetativa, con las raíces del mundo inferior inorgánico; sin fuego a su disposición todavía; sin medio ninguno de forjar y machacar el hierro; vestido con los filamentos de los árboles que le procuran las lianas de los bosques gigantes; armado de un hacha conseguida con rozamientos que han dado a las piedras toscas filo; en el seno de cavernas abiertas bajo las aguas y parecidas a la gruta por los castores cavada en sus rudimentarios instintos; forzado a comer, como las alimañas feroces, de la depredación feroz, a sus guerras eternas consiguiente; en una batalla sin término con los elementos airados y en una guerra sin tregua con todas las especies inferiores; imagináoslo así perdido en la naturaleza y apenas elevado un punto de las escalas animales; ayuntándose al acaso con su hembra; sin presentimiento siquiera de la posteridad, y decidme cuál gradería tendrá el trono de sus invenciones, cuando lo ha elevado desde semejantes miserias a eminencias donde ha cogido en su puño el rayo tonante, y prestado, así a su palabra como a su escritura, las tempestuosas alas del relámpago. La historia no ha recogido los nombres de los primeros inventores, ni los actos de las primeras invenciones, y los ha recogido la poética leyenda, según hánselos dado a

conocer las consejas orales, cuyo sentido, al pasar de labio a labio, se modifica y altera. El nombre de Prometeo está mezclado a la invención de la llama del hogar, ó sea del etéreo elemento, cuya luz nos esclarece y cuyo calor nos anima. La sabia leyenda, personificada por Ceres, cuya hija, tan amada, tan bella, tan inocente, la diosa Proserpina, baja una parte del año al orco y asciende otra parte mejor al Olimpo, no enseña en el fondo sino que los hombres han encontrado el trigo, sujeto a pasar de las tenebrosidades del surco bajo los hielos del invierno al brote de sus espigas en los calores de la primavera. Y el episodio bíblico de Noé, por la ciencia moderna inventado, tal como se halla por los primeros capítulos del Génesis, en las leyendas orales de la Caldea, representa y significa la invención del vino.

Así cuantos quieran enterarse de lo que valen las grandes invenciones ó los inmortales descubridores en la tradición oral, no tienen más que dirigirse a cualquiera de los libros en que la tradición oral se fija y se formula. Por ejemplo, la historia de los Patriarcas, desde la creación hasta el diluvio, apenas abraza una media docena de capítulos en el Génesis. Y a pesar de su brevedad, narra las creaciones geológicas y las creaciones industriales. Dos genealogías, cuya raíz común está en Adán, se dividen, la una desde Caín y la otra desde Seth, bifurcándose luego en dos descendencias, ambas de inventores. La genealogía de Caín genera todos los grandes industriales hasta Tubal, en quien se inicia la edad verdadera del cobre; y la genealogía de Seth engendra los grandes agricultores hasta Noé mismo, en quien se inicia la edad verdadera del vino. Examinad la descendencia de Caín y veréis cómo revela en sus primeros representantes todos los progresos del trabajo, a cuyo término coronará la espiga el trigo, brillará entre los pámpanos la uva, y los frutales ceñiránse con guirnalda de olorosas flores y copia de sabrosos frutos. Henoch, hijo de Caín, edifica un hogar. Jarai fija la tienda que llevaban en los hombros las tribus errantes, y trueca muchas especies bravas en domésticas. Tubal inventa las flautas, cuyos ecos acompañan el cántico de las aves y expiden las notas melodiosas del arte, amén de preparar, como Ceres, el hierro, y preparándolo, forjar el azadón que abre los hoyos y el arado que abre los surcos.

Entonces ya comienza el mundo, redimido por tales grandiosos esfuerzos del trabajo industrial, a entrar en las armonías del cultivo agrario. Y aparece la vida. No hay que dudar, ha dado importancia grande a la humanidad al descubrimiento del vino. Tras tantos siglos, después de haberse los cultos espiritualizados en la medida que ahora los vemos, aun bajo las bóvedas de nuestras catedrales consagradas al dios espíritu, el sacerdote ofrece ante los altares y sobre las aras libaciones de vino al cielo como la mejor de todas las ofrendas. Un dios ha tenido la clásica antigüedad para el vino; un dios llegado en peregrinación larguísima desde las Indias a la Grecia, seguido por turbas ebrias, artífice de las más dulces melodías, personificación de los placeres, verdadero tipo del exceso en la vida y de la plenitud en el ser. Indudablemente no fueron arios quienes descubrieron el vino. La invención de tal vivificante licor se debe al semita. Así la poesía hebraica y sus efusiones líricas encontraron una cantera de tropos en la vid, en el vástago de la vid ó sarmiento, en el pámpano verde por la primavera y purpúreo por la otoñada, en el polen de las viñas, en el racimo hermoso, en la benéfica vendimia, en el oliente lagar de donde rebosa el mosto. Pues todo esto no significa otra cosa a la verdad, sino que, así como la invención ó descubrimiento del fuego encontró sus resonancias en las tradiciones relativas a Prometeo, la invención ó descubrimiento del vino encontró sus resonancias en las tradiciones relativas a Baco y a Noé. Tal honda huella dejan en la humana memoria los inventores útiles.

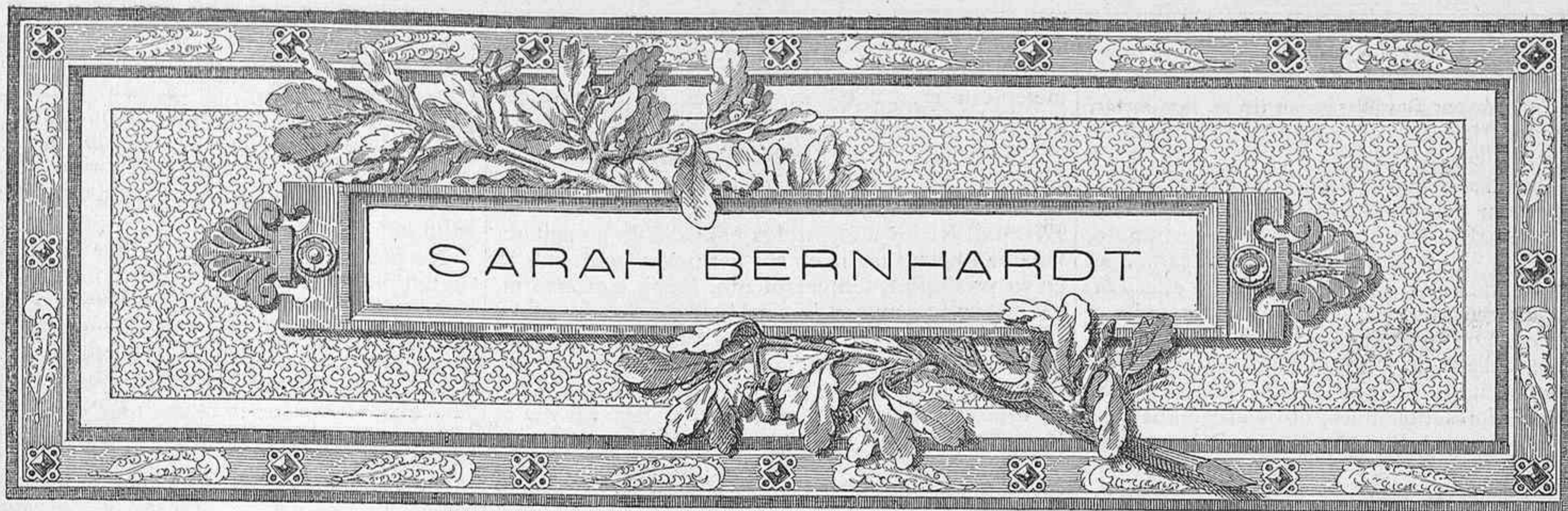
¿Cuánto más no le importa hoy al hombre conocer quién halló el molino de harina, que conocer quién ganó la batalla de Arbelas? Como la costumbre de la imitación impera casi tanto entre los hombres cual entre los monos, un achaque, de antiguo contraído por los historiadores, ha compuesto la historia humana con espesa urdimbre de guerras y combates. Así los descubrimientos han quedado en la penumbra de los crepúsculos y los relatos de ellos han adquirido un carácter intermedio entre la historia y la fábula. Tal vez a esto débase la indiferencia con que los ha recibido el pueblo y la parquedad con que los ha contado la historia. Lo cierto es que, poniendo enfrente los volúmenes consagrados a la política y la guerra de los volúmenes consagrados al trabajo y a la industria, se queda uno pasmado y asombradísimo de la increíble desproporción. Aún la comprendo en edades que creían vil el trabajo ma-

nual y menospreciaban el tráfico, relegado a gentes de poco más ó menos, inhabilitados de hombrearse con hijosdalgo. Pero en la edad nuestra la edad por excelencia del trabajo y de la industria, mientras los nombres de los generales por doquier corren y se divulgan, el nombre de los descubridores cae con la mayor facilidad en triste olvido ingrato. Por un Galvani, por un Franklin, por un Daguerre, por un Edison, que han difundido entre todas las clases el renombre propio y han puesto a los descubrimientos el sello de sus apellidos, ¡qué número de olvidadas ó desconocidas glorias! Cuando vamos en ferrocarril, como en alas del viento, no tenemos un recuerdo para Wath, que aplicó el vapor al transporte, ni para los ingenieros que acabaron la primera línea de Liverpool a Manchester en 1830. Y mucho más de lo que sucede con el vapor sucede con el telégrafo. Se opera el milagro a vuestra vista, por unos hilillos de metal, que burlan los climas y los océanos; estáis como dioses a un mismo tiempo en todas partes, y sentís los afectos y las ideas del género humano cual si formarais con todos vuestros semejantes un solo cuerpo: sin embargo, nada sabéis del profesor de Gotinga Sichtemberg, el primero en aplicar la electricidad a la telegrafía; ni del industrioso Wheatstone, el primero en establecer una línea telegráfica sobre Inglaterra; ni del inmortal Morse, más conocido entre la gente del oficio, entre los telegrafistas, que los anteriores, pero desconocido en el pueblo, no obstante haber obligado a la máquina eléctrica a escribir y casi hablar con sus campanillas de alarma: magos milagrosísimos y sobrenaturales, más que los buscadores de la piedra filosofal, pues han hallado riquezas incomparables al oro en los medios de centuplicar las fuerzas de nuestra especie y extender sobre la creación el imperio de nuestra inteligencia y la intensidad de nuestra vida.

Las gentes de lo porvenir no habrán de ser tan ingratas. Los primeros años del siglo crecerán en la memoria universal, no por esas victorias napoleónicas, en mil poemas divinizadas, no ciertamente; por otro mejor timbre, por esa pila de Volta donde la difusa electricidad se condensa, y que guarda en sus líquidos y en sus metales corrientes y fuerzas, como si fuera un reducido universo, un resumen de la química con que producen y conservan la vida los grandes agentes de la Naturaleza. Los pueblos cambiarán sus peregrinaciones de hoy por otras peregrinaciones en tiempos no lejanos. Y agradecidos a todos sus bienhechores, irán a ver, por ejemplo, el escollo cercano a Alejandría, conocido con la denominación de faros, por el cual se denominan faros también esos guías salvadores que muestran al navegante las costas y le excitan a luchar con las tormentas y a obtener las victorias del trabajo sobre la fuerza, sin las cuales victorias no tiene valor alguno la vida. En verdad que, para entender la importancia de los descubrimientos, se necesita cambiar por completo el sentido histórico y hasta el sentido poético. Si un día por la huerta de Játiva os paseáis, pocos sabrán deciros que allí se descubrió el papel de escribir a la moderna, tan diverso del papiro de unos y del pergamino de otros, cuyo empleo estaba reservado por su coste a los poderosos y a los magnates. Aquella tenue hoja, cayendo en todas las manos, sirve al progreso intelectual de nuestra especie. Los chinos, raza bien poco religiosa, casi han divinizado, y si no divinizado, inmortalizado al tercer emperador de la dinastía Tag por haber descubierto el papel. Mas todo el mundo sabe la inutilidad completa de las invenciones chinas para nosotros. Aislado este pueblo por su muralla, ha sentido nuestras mismas necesidades y las ha satisfecho de un modo parecido al nuestro; pero sus invenciones no se comunicaron al resto del Asia, ni a Europa.

Cuando en la Edad media se halló el aguardiente, creyeron todos que se había encontrado el elixir de la inmortalidad. Y hallado por el cordobés Abul Haseem en aquellos jardines cercanos a Córdoba, el tal médico mahometano comunicó su invento al sabio Arnaldo de Villanueva, su discípulo, y el sabio Arnaldo a otro discípulo suyo, no menos ilustre, Raimundo Lulio; y merced a las continuas comunicaciones de Cataluña y de Provenza con Italia, se dilató por Europa. El papel y el aguardiente, ¡cuán útiles! Y sin embargo, ¡cuán ignorada su historia! Pues igual ha sucedido con todo. El estruendo de las armas ciertamente se ha oído más que los golpes del azadón y del arado sobre la tierra. Y nunca nos hubiéramos enseñoreado del planeta sin esa red maravillosa de invenciones, que han contribuido a formarlas, como sus zonas geológicas, sus irradiaciones sucesivas, su enfriamiento gradual, sus terrenos sobrepuestos y todo lo de más que nos ha enseñado la historia natural de nuestro globo. ¡Llor eterno al trabajador y al industrial! Hagamos una religión del trabajo y de la industria.

San Sebastián, 7 de agosto de 1897.



SARAH BERNHARDT

Para glorificar á la que es justamente tenida por reina del teatro francés contemporáneo, se le ocurrió, no ha mucho, á un comité de ilustres escritores nada menos que obsequiarla con un almuerzo en el «Gran Hotel» de París. ¡La genial artista, que ha vivido siempre en guerra con lo rutinario y lo vulgar, condenada á una apoteosis de mesa redonda en ese hotel donde la flor y nata de la cursilería universal celebra sus fiestas, precedidas del mismo *menú* y seguidas de las mismas indigestiones!

Cierto es que el almuerzo fué amenizado con un himno compuesto *ad hoc*, en vez de serlo con vals de Metra y polcas de Farback, y que para facilitar la digestión se hacinó á los comensales en el exiguo teatro de la Renaissance, donde la gran actriz representó las escenas más culminantes de su repertorio y fué coronada por varios académicos, previa lectura de composiciones más ó menos poéticas.

Así y todo, dudamos que con semejante fiesta haya aumentado la gloria de Sarah Bernhardt. Las glorificaciones, tan conmovedoras cuando se tributan á muertos ilustres, ponen en tela de juicio el mérito de los vivos que las reciben. La artista incomparable que ha encarnado de un modo sublime las más bellas creaciones del teatro francés, no necesitaba esa apoteosis prematura para coronar su fama. Bastábale el éxito colosal obtenido en su última *creación*, que así puede llamarse la interpretación prodigiosa que ha hecho de ese *Lorenzaccio* de Alfredo de Musset, que parece personificar el alma libertina, sutil y terrible de la Florencia del siglo xvi.

Hasta ahora, nadie había creído que fuese representable esa obra vigorosa, compleja y desordenada que el poeta quiso, sin duda, apartar de todos los convencionalismos del arte dramático. Sarah ha acometido la empresa temeraria de darle vida escénica, interpretando con un arte maravilloso el papel de protagonista. Nunca la habíamos visto elevarse á tal altura. Jamás entusiasmó tanto al público con la espontaneidad de su genial inspiración. En ninguna otra obra había llevado á tal punto la prueba de que su gran talento se halla dotado del mágico poder de rejuvenecerse hasta el infinito. Ese papel de muchacho afeminado y escéptico, que bajo exterioridades de libertinaje ha conservado bastante virilidad para concebir y ejecutar el homicidio del tirano de su patria, es representado por Sarah Bernhardt con un relieve tan intenso, con una amplitud dramática tan verdadera, con una naturalidad tan desprovista de todo esfuerzo y artificio, que la belleza de la interpretación eclipsa á la belleza de la obra.

En este gran triunfo está el verdadero coronamiento de su fama; esta apoteosis del arte de la declamación es su mayor timbre de gloria, y este ruidoso éxito, más que la aparatosa fiesta del Gran Hotel, presta el interés de la actualidad á cuanto se relaciona con la célebre actriz, cuya accidentada vida artística reaparece en nuestra memoria como los cambiantes cuadros de un kalidoscopio.

Hace más de un cuarto de siglo que dos muchachas de extranjero porte fueron á sentarse en sillas

de alquiler en el jardín del Palacio Real de París, donde tocaba una banda militar. La mayor tendría unos quince años y la otra habría cumplido apenas los catorce. Miraban con curiosidad á los transeuntes, cambiando observaciones con aire regocijado, cuando la mujer encargada del alquiler de las sillas se les acercó á pedirles el importe de las dos que ocupaban: cinco céntimos por persona.

de alquiler en el jardín del Palacio Real de París, donde tocaba una banda militar. La mayor tendría unos quince años y la otra habría cumplido apenas los catorce. Miraban con curiosidad á los transeuntes, cambiando observaciones con aire regocijado, cuando la mujer encargada del alquiler de las sillas se les acercó á pedirles el importe de las dos que ocupaban: cinco céntimos por persona.

En la familia, todas las mujeres se han distinguido por su belleza. La madre de nuestra protagonista fué célebre por las pasiones que inspiró á sus numerosos adoradores. Pero respetemos el sagrado de la vida privada. De ella únicamente es lícito recordar lo que explica el talento y el carácter de la singular artista, cuya semblanza nos hemos propuesto trazar.

Del padre de Sarah sólo se sabe que fué un cumplido caballero y que murió joven, en el seno de la Iglesia Católica, después de haber hecho bautizar á su hija.

La educación de ésta fué confiada á las monjas de un convento de Versalles, que la expulsaron cuatro veces por pecadillos infantiles, considerados allí como enormes faltas. Pero cada vez, las buenas madres cedieron á sus súplicas y á sus lágrimas y á ese atractivo inexplicable que la acompaña toda la vida.

Años después consiguió ver las notas que le habían aplicado en el convento. Una de ellas expresaba que no había nacido para las condiciones ordinarias de la vida social; que sería fatalmente ó una de las más vivas lumbreras de la piedad, ó una de las más terribles piedras de escándalo anatematizadas por la religión.

Cuando salió del convento cargada de coronas y pudo formular por primera vez sus aspiraciones, exclamó con tono de ardiente fe: «¡Quiero ser religiosa!» Y al observar que se la quedaban mirando con estupefacción, añadió: «A menos que no sea actriz.»

Entonces la pusieron en el Conservatorio. Para su examen de ingreso, su madre le había hecho aprender una fábula de La Fontaine. Pero apenas hubo recitado los dos primeros versos, fué interrumpida por Auber, que presidía el tribunal como director de la Escuela.

— Basta, pequeña; ven acá, le dijo.

Y Sarah se acercó á él con graciosa desenvoltura. Era una niña flacucha, de pobre aspecto; pero sus ojos tenían ese brillo de un verde límpido y profundo que caracteriza á las hijas del Norte. Toda su fisonomía respiraba inteligencia.

— ¿Te llamas Sarah?, le preguntó Auber.

— Sí, señor, contestó ella.

— ¿Eres judía?

— De nacimiento; pero he sido bautizada.

— Ha sido bautizada, señores, repitió el presidente á sus compañeros de tribunal. Ha recitado muy bien su fábula; hay que admitirla.

Y fué admitida. Entró en el Conservatorio y tuvo por profesores á Provost y á Samson, que han sido los mejores maestros de dicción de la escuela francesa. Salió con un premio y fué inmediatamente contratada por la Dirección del teatro nacional de la Comedia para el repertorio clásico.

Pero no hizo más que pasar por la *Casa de Molière*. Cuenta la historia que el director le aconsejó que no se obstinase en permanecer en un teatro donde



SARAH BERNHARDT EN EL PAPEL DE GISMONDA (de una fotografía)

Las dos jóvenes, que no tenían siquiera un ocharo, le contestaron con una fresca carcajada. La mujer insistió y las otras la mandaron á paseo. Intervinieron el guardia y un agente de policía, que las llevaron á la prevención, donde dieron explicaciones.

Las dos muchachas llegaban de Amsterdam. Pertenecían á una buena familia holandesa, que habían abandonado para trasladarse á París, sin más recursos que un puñado de calderilla. A fin de burlar á la administración de la diligencia — aún había diligencias entonces — llenaron de leña un viejo mundo cuyo peso inspiró la mayor confianza. A su llegada, dejaron el mundo como gaje y echaron á andar, ligeras y aturridas, por las calles de París, yendo á parar á los jardines del Palacio Real.

La más joven de aquellas dos fugitivas estaba á punto de ser madre, y efectivamente, dos meses después dió á luz á la primogénita de las once hermanas ó hermanos de la que había de ser Sarah Bernhardt. La precoz muchacha había heredado la fecundidad de la autora de sus días, que aumentó en die-

no la esperaba porvenir ninguno. Las crónicas refieren que Sarah rescindió el contrato á consecuencia de cierto bofetón, aplicado por su linda mano, tan ligera como su lengua, en la mejilla de una de las principales actrices de la casa.

De la Comedia Francesa pasó al Gymnase, donde su corta permanencia no dejó recuerdo alguno. Una noche en que había de trabajar como de costumbre, no se presentó en el teatro. Mandaron recado á su domicilio, donde nadie supo dar razón de ella. Llamáronla á los ecos de toda la vida parisiense; ninguno respondió. Los periódicos inventaron mil historias sobre aquella fuga. Unos la suponían camino de América, contratada con un sueldo fabuloso para una serie de representaciones; otros aseguraban haberla visto tomar para Bruselas el tren de los cajeros desfalcadores, y no faltaba quien asegurase que no había salido de París, donde se ocultaba en un nido de rosas.

Mientras tanto, la caprichosa artista viajaba por España de riguroso incógnito, dándose atracones de naranjas, que es, de las frutas no prohibidas, la que más le gusta.

A su regreso, ningún teatro serio se atrevía á contratarla. Era ya más célebre en París por sus excentricidades que por sus éxitos. Contaban que se había envenenado dos veces y que, á cada tentativa, había surgido á tiempo un salvador para administrarla un contraveneno oportuno. Estas habladurías, verdaderas ó falsas, al popularizar su nombre, echaron sobre ella como una sombra de descrédito.

Sintió la nostalgia de la escena y se contrató, bajo un nombre supuesto, para representar el papel de la princesa Deseada de la *Biche au Bois*, en el teatro de la Porte-Saint-Martin, y nadie reconoció en aquel papel de reina de magia á la que más tarde había de ser reina de *Ruy Blas*.

Deseosa de cultivar un arte más en armonía con sus facultades y su temperamento, se presentó en el Odeón, en cuya escena debutó á mediados de enero de 1867, en el papel de Armanda de las *Femmes savantes*, de Molière. Pero su primer triunfo fué en el de Zacarías, el amigo dado por Racine á Joas en su *Athalie*. Se había anunciado como una solemnidad artística la *reprise* de esta tragedia con coros de Mendelssohn, y la concurrencia era escogida y numerosa. Los principales intérpretes eran Beauvallet y Taillade, la Agar y la Periga; sin embargo, los inteligentes sólo tuvieron ojos para aquel joven levita, que en el segundo acto venía á contar la visita inesperada de la horrible reina de Jerusalén. Aquella voz deliciosa y aquella dicción incomparable causaron la admiración del auditorio.

Durante cinco años Sarah trabajó en el Odeón, estrenando muchos papeles con varia fortuna. El primero que la reveló á las masas fué el de Ana Damby en el drama *Kean*, donde declamaba con una ternura inefable uno de aquellos parlamentos que el viejo Dumas se complacía en introducir en sus obras. Pero su primer gran triunfo fué el Zanetto del *Pas-sant*, de Coppée. Su traje de trovador florentino dejaba á descubierto la delicada esbeltez de formas que hace dudar si nos hallamos en presencia de un muchacho ó de una mujer. ¡Con qué sensibilidad poética decía los versos de Coppée! Desde entonces no hubo función benéfica para la cual no se reclamase el concurso de Zanetto. Sarah se cansó de representar siempre el mismo papel. Afortunadamente para ella, la *reprise* del *Ruy Blas* vino á proporcionarle con el de reina de España uno de los triunfos más decisivos de su carrera artística y su vuelta al teatro de la Comedia Francesa. Pero esto último lastimó el amor propio de unos y avivó los celos de otros, por cuanto amenazaba mermar derechos adquiridos. En esas guerras sordas que se propagan de los bastidores á la platea, Sarah no observó quizá las estrictas leyes de la prudencia. Si antes había tenido la mano ligera, tuvo después la lengua pronta, sin medir el alcance de sus palabras. Esa nerviosa criatura que pisotea con alegría ó con rabia todas las convenciones sociales, había de poner en revolución la tranquila sociedad de actores de la calle de Richelieu.

Con tal motivo se establecieron entre el público dos corrientes, que dominaban por turno, según el mayor ó menor éxito alcanzado por la artista en sus representaciones. La contienda cesó ante el nuevo y decisivo triunfo de la genial actriz en el papel de Berta de Savigny, que le tocó representar en *La Sphinx*, de Octavio Feuillet. Poco á poco se disiparon las prevenciones que habían existido contra ella, y acabó por ser el ídolo del público que durante tanto tiempo la había escuchado con desconfianza.

No la seguiremos en sus excursiones artísticas por el Viejo y el Nuevo Mundo. El viaje resultaría muy fatigoso. En nuestro concepto, Sarah había llegado á la plenitud de sus facultades y al completo des-

arrollo de su genio cuando abandonó por última vez la Comedia Francesa.

En la *Tosca*, en *Fedora*, en los papeles que durante estos últimos quince años ha cortado Sardou sobre las facultades de Sarah Bernhardt, la eminente artista no ha estado á mayor ni á menor altura que en Berta de la *Hija de Rolando*, ó en doña Sol de *Hernani*. Ni los años, ni los embates de su agitada vida han hecho mella en sus hermosas facultades ni en su prodigioso temperamento. Sarah conserva incólume su incomparable dicción y ese aire de nobleza antigua que no abandona ni aun en las costumbres de la vida privada. Todos sus movimientos son armoniosos. Los largos pliegues de su vestido toman en torno de su cuerpo una gracia poética. Su voz es lánguida y tierna, y su declamación es de un ritmo y de una claridad tan perfectos, que el auditorio no pierde nunca una sílaba, aun cuando las palabras no brotan de sus labios sino como un suspiro ó una caricia. ¡Cómo sigue las ondulaciones de la frase sin quebrarla jamás! ¡Qué entonaciones tan delicadas y penetrantes da á ciertas palabras, que adquieren en sus labios un valor extraordinario!

Hemos dicho que de su vida privada no queremos recordar sino lo que explica su talento y su carácter. Sin embargo, no creemos que haya indiscreción en repetir algo de lo que es hace tiempo del dominio público y que completa el retrato de Sarah. ¿Quién no ha oído hablar del lúgubre capricho de tener en su cuarto un ataúd donde se acostaba un rato cada día? ¿Quién no recuerda sus ensayos pictóricos y literarios, sus ascensiones en globo, su sorprendente casamiento con Damala y su ruidosa separación de este cómico de la legua, que la gran actriz había elevado súbitamente á la categoría de primer actor? Nadie ha olvidado su pleito con la Comedia Francesa, ni sus polémicas con María Colombier, ni las tremendas oscilaciones de su fortuna.

Pero en medio de todas sus excentricidades, de fatal explosión en su naturaleza de bohemia genial, ha conservado las maneras aristocráticas y la altivez propias de una soberana. Y Sarah no es sólo la reina de la dicción poética; es la musa de la poesía en persona.

RUY BLAS

CASTIGO DEL MAL HABLAR

(CUENTO DE DOS SIGLOS HA)

I

Tenía tal labia el estudiante, con tal gracejo decía las cosas, y sobre todo, tan picante y subida de tonos era la historia que sin callar nombres propios había contado, que no era mucho que con un palmo de boca abierta le hubiera estado escuchando por espacio de una hora la no por cierto escasa concurrencia que la buena suerte del posadero había juntado aquella noche en la cocina del mesón.

Y eso que allí había de todo. Maleantes amigos con más conchas que tortuga; pícaros en quienes desde la primera ojeada se advertía cercano parentesco con los Guzmán de Alfarache, Lázaros de Tormes y Pablos de Segovia; tratantes en ganado caballar que daban tufo de cuatros á cien leguas; estudiantes que no tenían de tales más que las raídas y sucias bayetas, y hasta unas cuantas mozas que de todo podían jurar menos de doncellas, haciendo razón con el jarró al picajoso salmorejo, ó esperando la hora de recogerse buscando encuentros con una baraja tan roída de puntos como marcada de pintas, se mezclaban y confundían con más de un soldado de esos que siempre están yendo, sin llegar nunca, al puerto de Cartagena en busca del galeón que ha de llevar un tercio á Dunkerque ú Ostende, con dos ó tres peregrinos de Santiago de Compostela más falsos y hechizos que la moneda con que pretendían pagar la costa, y hasta un autor de compañía que sin más séquito que la dama, dos galanes y el bobo, caminaba en chillona y desvencijada carreta con rumbo á dos ó tres lugarejos del contorno, donde había de representar los autos y pasos del Corpus.

Sin embargo, gente de más fuste y fundamento debía haber allí, puesto que en el zaguán de la posada se veía desatallado un coche de camino que á tiro de arcabuz decía no ser de la pertenencia de ninguno de los personajes que componían el ilustre senado que llevamos dicho, como asimismo cuatro briosas mulas de tiro y un regalado alazán de silla que habían ocupado los mejores puestos de la cuadra, y tras de las cuales cinco sabrosas piezas se le iban los ojos, y con ellos el alma, á uno de los tratantes fondo en cuatrero, de que también queda hecho el debido mérito.

Y á eso era debido, á no dudar, el desusado em-

peño que ponía el posadero, redomado truhán, bastante peor bautizado que el vino que hacía pasar sus fermentadas cenas, en que más temprano que de ordinario se recogieran sus huéspedes, que cuando despiertos, no guardaban todo el silencio y moderación que para su descanso necesitaban viajeros de calidad, molestados por las incomodidades de un largo camino.

No poco trabajo le costó realizar su empeño; pero de tan poderosas razones debió valerse, que antes de una hora, cogiendo cada cual su cabo de sebo ó su mortecina candelilla, se dió á buscar el cuchitril que la suerte le deparara para pasar la noche, y tan en silencio quedó la cocina del mesón, que ni los mismos cuadrilleros de la Santa, que eran los que mejor conocían el paño, hubieran dicho que allí se albergara otra cosa que personas que por su santidad podían servir de ejemplo de buenas costumbres.

II

El último en retirarse fué el estudiante hablador, que sin duda con barruntos de que algo digno de ser conocido se recataba y recluía en la casa, fingiendo no conocer bien el camino del pajar, que era todo el suntuoso camarín logrado para pasar la noche, tomó la escalera de uno de los corredores altos con ánimo de husmear el interior de cierta estancia cerrada á piedra y lodo desde las primeras horas.

Pero no tuvo necesidad de molestarse mucho. Sólo unos peldaños había subido, cuando tan de súbito se abrió la puerta, que el mozo, cogido en flagrante delito de curiosidad, hubiera deshecho de un salto lo adelantado, si el que salía, que aun á la dudosa luz de que se gozaba, dejaba descubrir un buen talle y una apostura no exenta de gallardía, no le hubiera dicho con acento en que lo cortés no disimulaba la inquietud:

— Deténgase al punto el seor bachiller, y no dé tanta ligereza á las piernas como hace un momento daba á la lengua, tomando en boca el nombre de personas que por su alcurnia debieran merecerle mayores respetos. Y dígame esto, añadió dulcificando la aspereza de su tono, no porque quiera, aunque con títulos para ello cuento, pedirle razón de sus indiscretos juicios, sino porque como de hombre de estudios he menester su consejo, y como de hidalgo y bien nacido, que así lo revelan los modos de vuesa merced, necesidad tengo de su ayuda en el mayor aprieto en que se vió galán enamorado, más atento á conseguir el logro de sus ansias, que no cauto y aperturado en buscar los medios de hacer su esposa legítimamente á la dama por quien sacrificaría gustoso una hacienda que no es por cierto escasa y una vida que se arriesgó más de una vez en servicio del rey más grande que conoció la tierra.

El estudiante, á quien si el título de bachiller había halagado no dejaba de desazonar el convencimiento de que sus palabras habían sido escuchadas por quien á no dudar no debieron ser oídas, recobró su aplomo con las postreras razones del desconocido, á quien contestó con una caballerosidad un tantico afectada y jactanciosa:

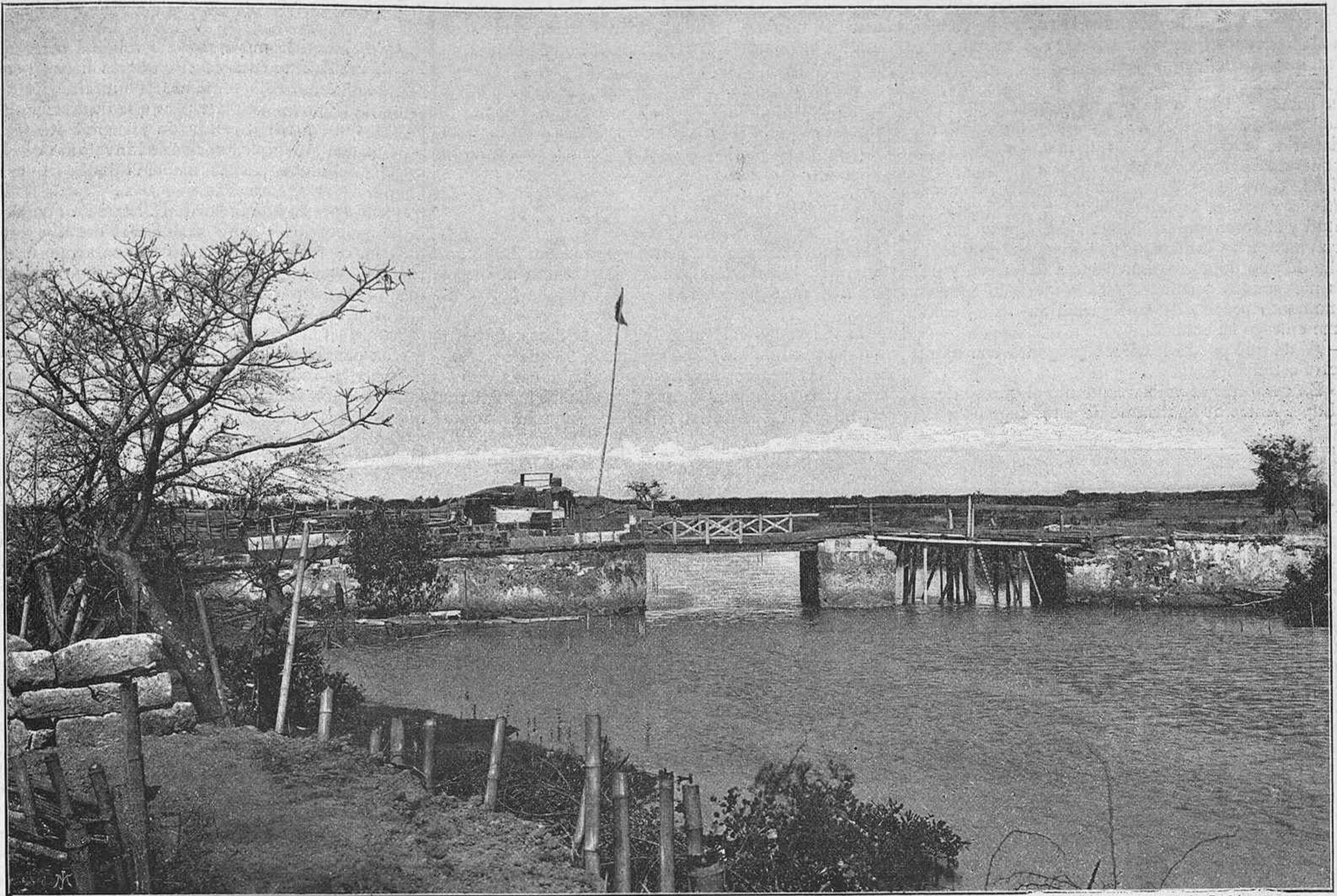
— Abrirme puede vuesa señoría su pecho con entera libertad, seguro de que esta mal traída loba y estos maltrechos estudiantiles arreos encubren á quien tan hidalga sangre lleva en las venas, que por favorecer y amparar á persona que con tanta nobleza le demanda ayuda, no habrá peligro que no afronte, ni temeraria empresa á que vuelva el rostro.

— Siendo así, le respondió su interlocutor, hágame vuesa merced la de entrar aquí, que ni me conviene ser visto de nadie, ni el negocio de que se trata admite dilaciones ni moratorias.

III

Del aposento, que se componía de dos piezas, no se veía más que una, quedando la otra cuidadosamente oculta tras una cortina de tela grosera. En la pieza ofreció el desconocido un taburete, que sillas no las había, á su improvisado huésped, y sin darle tiempo á hacer pregunta alguna comenzó:

— Con deciros que soy D. Lope de Figueredo, el rico mayorazgo de que no ha mucho hablabais, excuso entrar en grandes pormenores de una historia, que por lo visto conocéis á la perfección. Asuntos de familia, en que se trataba de la honra mal reparada de una hermana mía, me hicieron dejar la holgura de mi casa solariega de Granada y el amor de mi buen padre, para venir á parar, ocultando mi nombre y condición, á la vecina ciudad. En ella conocí á la que desde entonces es único norte de mi esperanza y estrella que me guía á los seguros puertos de la dicha. La hija del corregidor, cuya hermosura vos mismo encarecáis en vuestro relato, cautivéme el alma y



Propiedad de M. Arias Rodríguez

GUERRA DE FILIPINAS. - PROVINCIA DE CAVITE. - EL PUENTE DE NOVELETA CORTADO EN SU PRIMER TRAMO POR LOS INSURRECTOS Y HABILITADO POR NUESTROS INGENIEROS MILITARES (vista tomada desde una de las trincheras enemigas)



Propiedad de M. Arias Rodríguez

GUERRA DE FILIPINAS. - NOVELETA (PROVINCIA DE CAVITE). - CUARTEL QUE FUÉ DE LA GUARDIA CIVIL, LEVANTADO EN EL CAMINO DE DAHALICÁN Á NOVELETA. EFECTOS DEL BOMBARDEO

las potencias todas de ella; tuve la suerte de vencer, si no la honestidad, su inclinación, y esposa mía es ya en mi conciencia, como dentro de poco lo será ante los altares. Descubrir mi nombre era imposible, sin comprometer el logro de ciertas empresas que, por ser de honra, más que la vida me importan; aplazar la petición de la mano del imán de mis venturas, fuera exponerme á que, consumado el casamiento que su padre le tiene concertado, hallaran muerte mis más legítimas y nobles aspiraciones. ¡Qué queréis! La juventud y el amor son arrebatados é irreflexivos. Con té con su asenso, tomamos lo preciso, compramos el coche de camino que habéis visto á la puerta, y tras esos menguados cortinajes está la que sólo aguarda el momento preciso de entregarme su mano, como ya me entregó su corazón.

— ¿Y en qué puedo servirlos?, preguntó con extrañeza el estudiante.

— En cosa muy sencilla, respondió el que se decía D. Lope. Antes de apartarme de estos lugares nece-

la noche, no despertando á doña Leonor, que así se llamaba la hija del corregidor, hasta que hubiese reparado sus fuerzas con algunas horas de descanso.

Hechas todas estas advertencias, se despidió hasta la noche siguiente, y salió sigilosamente, dejando al estudiante entregado á los más dulces y fantásticos sueños que embargaron nunca cerebro saturado de *Institutas, Digestos y Decretales*.

IV

Mas ¡ay! cuando despertó, que fué mucho antes de que las blandas almohadas del Oriente dejara el padre de la luz, encontró la escena variada por completo.

En vez de las dulces razones de la dama, á quien ya daba por rendida á sus galanteos, lo que oyó fueron los más groseros insultos de media docena de esbirros del corregidor, que se disponían á maniatarle con no suaves cordeles, y las descompuestas voces

V

Que el fingido mayorazgo no volvió á parecer, no hay necesidad de encarecerlo; que la hija del corregidor halló consuelo tomando por marido al que su padre la destinaba, no hay para qué decirlo; y que el esposo fué de mansa condición y natural benigno, se adivina con saber que, no siendo la aventura de la escapatoria desconocida de nadie, él jamás se percató de averiguar si algo más que joyas y ropas robó el que tomó por su nombre el de D. Lope de Figueredo.

El único que escapó mal fué el estudiante, que después de todo, salvo los doscientos azotes que sufrió de exordio, no hizo otra cosa que variar de carrera, puesto que en vez de las letras tomó la naval.

Por cierto y verdad que los diez años que estuvo remando en las galeras del rey nuestro señor, le debieron dar tiempo á pensar más de una vez que suelen traer las indiscreciones peores consecuencias para quien las comete, que para aquellos mismos á quienes se quiere perjudicar. — ANGEL R. CHAVES.



Propiedad de M. Arias Rodríguez

GUERRA DE FILIPINAS. — PROVINCIA DE MANILA. — PUEBLO DE PARAÑAQUE. — ERMITA DE SAN NICOLÁS QUE SIRVIÓ DE ALOJAMIENTO Á ALGUNAS TROPAS PRIMERO Y DE REPUESTO DE MUNICIONES ÚLTIMAMENTE

sito ver al seductor de mi hermana. Para lograrlo he de dar un pequeño rodeo que pudiese descubrir la traza de mi viaje á los criados del gobernador, que me siguen. A vuestra lealtad fio el tesoro que á nadie confiaría. Si cuando rompa el día salís de aquí con esa dama y me aguardáis en la parada que haréis antes de cerrar la noche, no sólo me habréis prestado el mayor de los servicios, sino que podréis tener por hecha vuestra fortuna.

Las razones que después siguieron no podemos decirlas; pero sí aseguramos que debieron ser de tal peso, que no echando en saco roto el estudiante — que entre sus defectos contaba el de ser un poco pagado de su persona — la posibilidad de que la dama, que daba seña de ser antojadiza y no de dura condición, prendándose de él, diera ocasión de hacer alguna pesada burla al mayorazgo granadino, quedando para el intermediario su hermosura y la esperanza de la herencia de su padre, hizo que tomara por tan suya la empresa, que D. Lope, estrechándole contra su corazón con los mayores extremos de amistad y de reconocimiento, después de asegurarle que la costa de la posada estaba satisfecha y que la dama quedaba de antemano advertida, le rogó se quedara allí toda

de la andariega doncella, que juraba no conocer ni tener noticia de aquel hombre y sí sólo de D. Lope de Figueredo, que era ya, según dicen, su esposo de palabra.

— Téngase usiría, dijo al fin el que hacía de cabeza de los ministriles con una grosería que se esforzaba en hacer pasar por respeto. El que como mayorazgo de Granada nombra, ni es tal, sino el truhán más batonado por la penca que vi en mis días, y eso que he visto muchos; ni jamás se enamoró de otras perfecciones que de las de las buenas joyas y no peores ropas que con engaño hizo que mi señora sacara de casa del señor corregidor, su padre y mi dueño. Este bribón, que es su cómplice y encubridor, dirá en el potro dónde dió con el coche y sus huesos, mientras mis gentes conducen á su casa á vuestra señora.

Y viendo que la dama había sido tomada de un desmayo, mandó introducirla en una litera que traía aparejada, y á empellones sacó al estudiante de la posada, mientras el mesonero pedía por unos santos, en que á fuer de morisco no creía, las monedas que con gentes tenidas por tan principales pensó ganarse.

EL MONO

(CUENTOS DEL SALONCILLO)

Siempre que se ponía á escribir lo tenía delante. ¡Cómo no, si contaban que gracias á él Paco había llegado á ser un gran compositor, uno de esos artistas que en esta tierra, donde los músicos y los poetas parece que nacen espontáneamente, logró sobresalir entre todos y ascender á la categoría de gran maestro.

Una figurilla de porcelana, algo así entre juguete de bisutería y objeto de escritorio, era aquel monito de loza, que servía al artista de pisapapeles en aquella mesa, que siendo de despacho, era de las más revueltas que se han visto.

El modelador de aquella figurita había tenido el capricho de darle la forma de un mono: mono fantástico por su color y por su brillo, y no menos inverosímil por su diminuto tamaño, que apenas si excedía de tres pulgadas. La cabeza del insensible animalito, con sus orejas levantadas, su cerquillo redondo y su cráneo aplastado, resultaba airosa y atractiva, y su cara puntiaguda, con aquel hocico pintado de color de carne y aquellos ojos de cristal, hubiera podi-

do decirse que era la cara de un mono *sim-pático*, si el pedazo de porcelana que sirvió para formarla no hubiera afirmado que sólo se trataba de un muñeco.

Sin embargo, es lo que decía Paco á sus amigos íntimos cuando les hablaba de su *mono*:

— Ahí donde le veis, es casi una persona. ¡Cuántas personas no son sino un pedazo de carne con ojos! Pues eso es un trozo de barro con los suyos. He conocido muchos monos vestidos de persona y bastantes micos con aires de entendidos. ¿Que ese mono tiene hueca por dentro la cabeza? ¡Bah, bah! Sé de más de una cabeza humana vacía por dentro y hasta hermosa por fuera.

Así, á su modo, razonaba el artista, y no le faltaban motivos para ello.

Desde hacía muchos años tenía el mono en su poder: el maestro de Paco, que á buen seguro había sido el mejor organista de su tiempo, al morir legó al discípulo predilecto las partituras de dos misas á grande orquesta inéditas y la figurilla de porcelana.

— Toma este bichillo, dijo el maestro á Paco, cuando ya la agonía comenzaba á tornar vidriosos los vivarachos ojuelos del compositor. Guárdale y cuida bien de él, porque será tu censor como lo ha sido mío. Jamás encontrarás un crítico mejor.

Murió el famoso organista, y Paco, desde entonces, colocó el mono encima del piano. Siempre que el músico se sentaba al instrumento y su mano nerviosa recorría el teclado y brotaban las nuevas notas de la partitura en los ardores de la improvisación, Paco miraba la cara del mono.

La figura parecía adquirir movilidad y vida: arqueábanse sus cejas, abría los ojos, miraba fijamente al compositor y acusaba con ligeros movimientos de cabeza la opinión que le merecía la composición que allá en el cerebro del músico íbase engendrando.

La idea de que el mono juzgaba lo que oía, llegó á adquirir tal fuerza de obsesión en Paco, que éste ya no dudó un momento del mérito de su extraño censor.

Cierto día, afanoso y convulso, el maestro ocupábase en terminar de prisa y corriendo las últimas ne-



PENSATIVA, cuadro de Federico Gastambide, premiado con mención honorífica en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid. 1897.

tas de un «coro de pajes» con destino á una zarzuela que en breve se estrenaría en un gran teatro.

Al acabar su trabajo el compositor miró al mono: su hociquillo parecía plegado en burlona mueca.

El autor, sin embargo, pensó que su música en fuerza de gracia y de donaire movía á sonreír, y aun

cuando dudó al principio de la virtud de la composición, acordóse que el tiempo apremiaba, y despidiéndose con un gesto del mono, hizo un rollo con la partitura y salió de su casa, camino del teatro.

Cuando aquella misma tarde se tocó en el escenario, al piano, la música, á todos los que por vez primera la oían les pareció de perlas: crítico hubo que se deshizo en alabanzas.

Transcurrieron unos quince días y llegó por fin la noche del estreno. La zarzuela resultó un horrible fracaso, no gustó á nadie; si el libro era malo, la música pareció peor.

El corito «de pajes» silbóse estrepitosamente.

Fué un rudo golpe para la fama del compositor. El músico creyó perdida para siempre la reputación adquirida con tanto trabajo.

D. Francisco — como aquella noche le llamaron — trató de consolarse de su derrota cenando opíparamente en un café que estaba de moda entonces.

Cuando, á pesar de los vapores del *champagne*, dióse á pensar en el fracaso, y ya de madrugada entró en su casa, extrañóle sobre manera temer que á tales horas hubiese gente en su despacho.

Y sin embargo, él había oído carcajadas. Abrió la puerta de su despacho y sólo pudo ver á la luz del alba, que entraba cerniéndose por las cortinas, la silueta del mono. Al acercársele Paco, la figurilla de porcelana dió al aire una estridente carcajada.

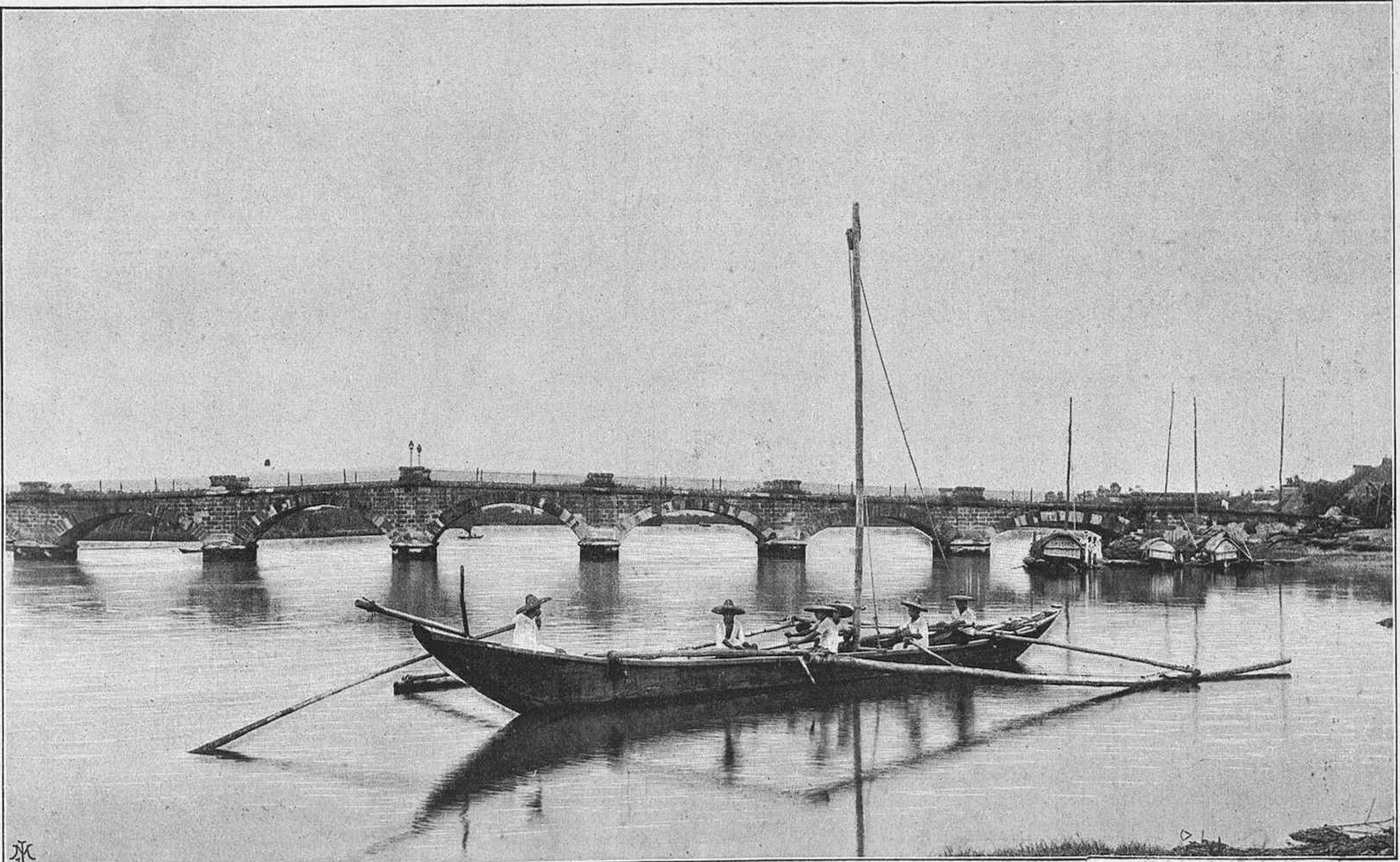
Paco cogió el mono y lo lanzó contra el suelo: saltó en mil añicos sobre la alfombra la frágil porcelana, y el músico se dejó caer sobre un sofá murmurando:

— ¡Por qué no reíste así cuando acabé el coro de pajes!

P. GÓMEZ CANDELA

NUESTROS GRABADOS

El Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.—No hemos de hacer la biografía del eminente estadista villanamente asesinado hace pocos días en el balneario de Santa Agueda, ni es preciso que enumeremos los talentos y los mé-



Propiedad de M. Arias Rodríguez

ISLAS FILIPINAS. — VISTA PARCIAL DEL PUENTE SOBRE LA RÍA DE TAMBOBONG (MANILA), PUEBLO DENOMINADO VULGARMENTE MALABÓN.

BARCA GRANDE DEDICADA Á LA PESCA EN LA BAHÍA DE MANILA



ALEGRE REGRESO, cuadro de A. de Kowalski-Wiernez



LA ROMERÍA DE NUESTRA SEÑORA DE LA GUÍA, cuadro de Francisco Pradilla

ritos que le habían conquistado uno de los puestos más altos en la historia contemporánea: su biografía escrita está á grandes rasgos en la semblanza que no hace mucho publicamos; sus méritos y talentos no hay en el mundo quien no los conozca, pues en el mundo entero Cánovas era considerado como una de las más grandes figuras de nuestro siglo. Al dedicar hoy LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, sin mira alguna política, una página á la memoria del ilustre hombre público, asociase al duelo nacional producido por la muerte del patriota insigne cuyas últimas palabras al caer mortalmente herido fueron un ¡viva España!, compendio de una existencia á su patria por entero consagrada. Un miserable asesino extranjero ha cortado su preciosa vida; pero la historia le ha abierto de par en par las puertas de la inmortalidad y ha grabado en letras de oro su nombre al lado de los que por el bien de su país y de la humanidad han derramado su sangre.



MONUMENTO AL CARDENAL GRANVELA, recientemente inaugurado en Besançon, obra de Juan Petit

Monumento al cardenal Granvela, obra de Juan Petit.—La ciudad de Besançon, patria del célebre cardenal y ministro de Carlos V y Felipe II de España, acaba de erigir á este personaje un monumento conmemorativo en el patio del palacio de su nombre, hoy destinado á museo y biblioteca. Consiste dicho monumento en una estatua de mármol blanco, puesta sobre un pedestal de piedra perlada, en cuyos ángulos hay cuatro genios de bronce que simbolizan las Bellas Artes, las Bellas Letras, la Ciencia astronómica y la Imprenta. El zócalo contiene esta inscripción: «Antonio Perrenot de Granvelle, cardenal, ministro de Estado de Carlos V y Felipe II, virrey de Nápoles, nacido en Besançon en 1517, muerto en Madrid en 1586.» Gracias á la liberalidad de M. C. Weiss, antiguo bibliotecario de la ciudad, este monumento, ejecutado por el escultor Juan Petit, estaba ya terminado en 1865, por consiguiente hacía más de treinta años que aguardaba el consentimiento del municipio para ocupar su puesto, consentimiento que al fin han otorgado aquellos ediles de mezquinas miras, pero con la condición de que se prescindiera de toda solemnidad en su inauguración. Ninguno de ellos ha asistido á la ceremonia íntima, aunque ha sido presidida por el prefecto del departamento.

Monumento del ingeniero Perronet, obra del escultor Adriano Gandez.—Otro monumento se ha erigido el mes pasado en Neuilly, obra del escultor Adriano Gandez, para honrar la memoria de Juan Rodolfo Perronet, inge-



MONUMENTO AL ILUSTRE INGENIERO PERRONET, recientemente inaugurado en Neuilly, obra de Adriano Gandez

niere de Puentes y Caminos, nacido en Suresnes en 1708 y muerto en París en 1794. Perronet, que fué nombrado director de la Escuela de Puentes y Caminos en 1747, construyó los primeros puentes de tableros horizontales, especialmente el de Neuilly y el de la plaza de la Concordia en París. Suyos son también los planos del canal de Borgoña, los de la gran cloaca

de París, el trazado de 600 leguas de camino, muchas máquinas ingeniosas y notables Memorias que los prácticos consultan aun hoy día con provecho.

Guerra de Filipinas.—Por desgracia sigue teniendo carácter de actualidad cuanto á la guerra de Filipinas se refiere; por esta razón creemos interesante para nuestros lectores continuar la crónica gráfica de la misma publicando varios grabados que con ella se relacionan.

El puente de Noveleta, cuya parte derecha comunica con Dahalicán, fué teatro de los primeros combates que nuestras valientes tropas trabaron con los insurrectos. A los dos lados del mismo el terreno se compone de manglares y marismas. El tramo cortado se habilitó con maderas procedentes en su mayoría del edificio en ruinas que sirvió de cuartel á la guardia civil, invirtiéndose pocas horas en este importante y urgente trabajo. El segundo tramo estaba defendido por fuertes trincheras, unidas con otras levantadas en tierra firme, una de las cuales se ve en el grabado, y ostentaba una larga caña bambú en la que ondeaba la bandera de la insurrección.

Pasado este puente, encuéntrase á la derecha los restos del que fué un buen cuartel de la guardia civil, edificio que en algunos momentos sirvió de refugio á los insurrectos, quienes lo abandonaban en cuanto sus vigías observaban algún movimiento en nuestros barcos ó baterías de tierra, refugiándose en el poblado de Noveleta, adonde no llegaban los proyectiles de aquéllos. La techumbre del cuartel servía de blanco á los disparos de nuestros cañones, así es que fueron innumerables las granadas ordinarias y de metralla que sobre él cayeron, dejándolo en el estado en que en nuestro segundo grabado de la página 533 puede verse. Cuando el ejército español se apoderó de aquellos lugares, los ingenieros militares colocaron en el techo del edificio el heliógrafo para comunicarse con la plaza de Cavite. El grabado de la pág. 534 representa la ermita de San Miguel del pueblo de Parañaque, que sirvió de alojamiento á algunas tropas primero y de repuesto de municiones más adelante. Los soldados que en él se ven pertenecen á uno de los batallones de cazadores, y el centinela puesto en lo alto del edificio fué colocado allí para vigilar la parte opuesta, en donde están la ría y una gran extensión de terreno dedicado á salinas y á sementeras de arroz.

Reproduce el segundo grabado de la página 535 una parte del puente y de la ría de Tambobong. Durante mucho tiempo, el tránsito por esta ría fué un grave problema, puesto que para atravesarla había que hacer uso de una balsa, abonando un cuarto por persona ó su equivalente en tabaco elaborado; pero hace algunos años se inauguró el puente que aparece en el grabado y por el cual circula el tranvía de vapor de Manila á Malabón, con lo cual quedó normalizado el paso, ahorrándose el público molestias y dinero. En el propio grabado se ve una *bancaca* (piragua) que se dispone á salir para la pesca y á cuyos lados hay dispuestos casi horizontalmente largos bambúes formando las llamadas batangas que aumentan en gran manera la estabilidad de la embarcación. Estas bancas, que se gobiernan por medio de un largo remo, andan muy poco en tiempo de calma, pero con buen viento llegan á correr ocho millas por hora como mínimo.

En el último de los grabados que en este número publicamos, el de la página 544, se ve el puente de madera y caña que existe sobre la ría de Parañaque: á la derecha y en primer término distínguese una gran balsa formada por tres *bancas* con piso de caña tejida, que se improvisó para conducir á los heridos y enfermos hasta la gabarra-hospital que los llevaba á Manila y de la cual nos ocupamos en uno de nuestros números anteriores.

Todas las fotografías de donde están tomados los grabados que publicamos nos han sido remitidas por nuestro correspondiente en Manila Sr. Arias y Rodríguez, que desde que se inició la actual guerra ha seguido á nuestras tropas en los puntos en donde se han desarrollado los sucesos más importantes de esta lucha, y ha podido de este modo fotografiar los detalles más interesantes de la campaña.

Pensativa, cuadro de Federico Gastambide.—El autor de este cuadro es muy joven todavía, y á pesar de esto tiene ya conquistado un buen nombre, pues dondequiera que ha expuesto sus obras, éstas han llamado la atención de inteligentes y aficionados. El género que especialmente cultiva es la figura, y de lo bien que sabe tratarlo es evidente muestra la que en el presente número publicamos y que ha sido premiada con una mención honorífica en la última Exposición Nacional de Bellas Artes recientemente celebrada en Madrid. El señor Gastambide, cuyas dotes de artista corren parejas con su modestia, tiene asegurado un brillante porvenir dentro del arte.

Alegre regreso, cuadro de A. de Kowalski-Wiernez.—Este interesante cuadro forma contraste con los que de la vida campesina sólo toman aquello que justifica la divina sentencia «ganarás el pan con el sudor de tu rostro.» Ciertamente el trabajador de la tierra sufre penalidades sin cuento; cierto que el labrador padece como pocos con las crudezas del tiempo, aguantando los rigores de las madrugadas invernales y de los días veraniegos; pero cierto también que la vida del campo encierra momentos de alegría purísima que compensan aquellos sufrimientos y aquellas fatigas. En uno de estos momentos ha sorprendido el celebrado autor de *Alegre regreso* á varios grupos de labriegos que montados en sus toscos carroceros vuelven al anochecer á sus hogares, recordando todavía llenos de contento el placer disfrutado en una de sus divertidas excursiones. El cuadro está admirablemente trazado y las figuras que ocupan en el primer término el centro del mismo revelan la mano de un maestro en el arte pictórico.

La romería á Nuestra Señora de la Guía, cuadro de Francisco Pradilla.—El santuario de Nuestra Señora de la Guía está situado en un monte que se alza sobre la ensenada de Vigo, y la imagen que en ella se venera es objeto de especial devoción por parte de la gente de mar que puebla aquellas costas y que en romería acude en día determinado á dar gracias á la Virgen por los favores recibidos y á pedirle siga prestándole su divina protección. El cuadro del ilustre pintor español Sr. Pradilla, que reproduce tan poética peregrinación en el momento en que los romeros oyen la misa solemne rezada al aire libre, no necesita encomios; pero para que se comprenda todo el mérito de esta obra diremos únicamente que este lienzo, que contiene más de ciento cincuenta figuras primorosamente detalladas, y que en conjunto ofrece un aspecto grandioso y un efecto tan bello de luz y de perspectiva, es de un tamaño muy poco mayor que el grabado que en este número reproducimos.



DJEWAD-BAJÁ, nuevo gobernador de Creta

Djewad-bajá, nuevo gobernador de Creta.—El nuevo gobernador de Creta fué gran visir del Imperio otomano hasta que en 1896 Inglaterra exigió su destitución á consecuencia de los desórdenes que por entonces ocurrieron en Oriente. En 1889 era wali de aquella isla y logró dominar una rebelión, ofreciendo solemnemente á los cretenses las reformas que demandaban. ¿Conseguirá sofocar la insurrección actual? Esto parece ya más difícil, porque aquellos isleños no se pagan ahora de promesas de los hombres de Estado turcos, pues les consta por experiencia que Turquía, pródiga en prometer, muéstrase parca en cumplir lo prometido, y que su diplomacia no repara en escrúpulos ni se detiene ante engaños y falacias con tal de hacer su cometido, que no parece ser otro que tener en jaque á Europa entera y burlarse de los delegados de las grandes potencias.

MISCELÁNEA

Teatros.—Se ha representado en Turín con éxito extraordinario una traducción italiana del hermoso drama de D. Joaquín Dicenta *Juan José*.

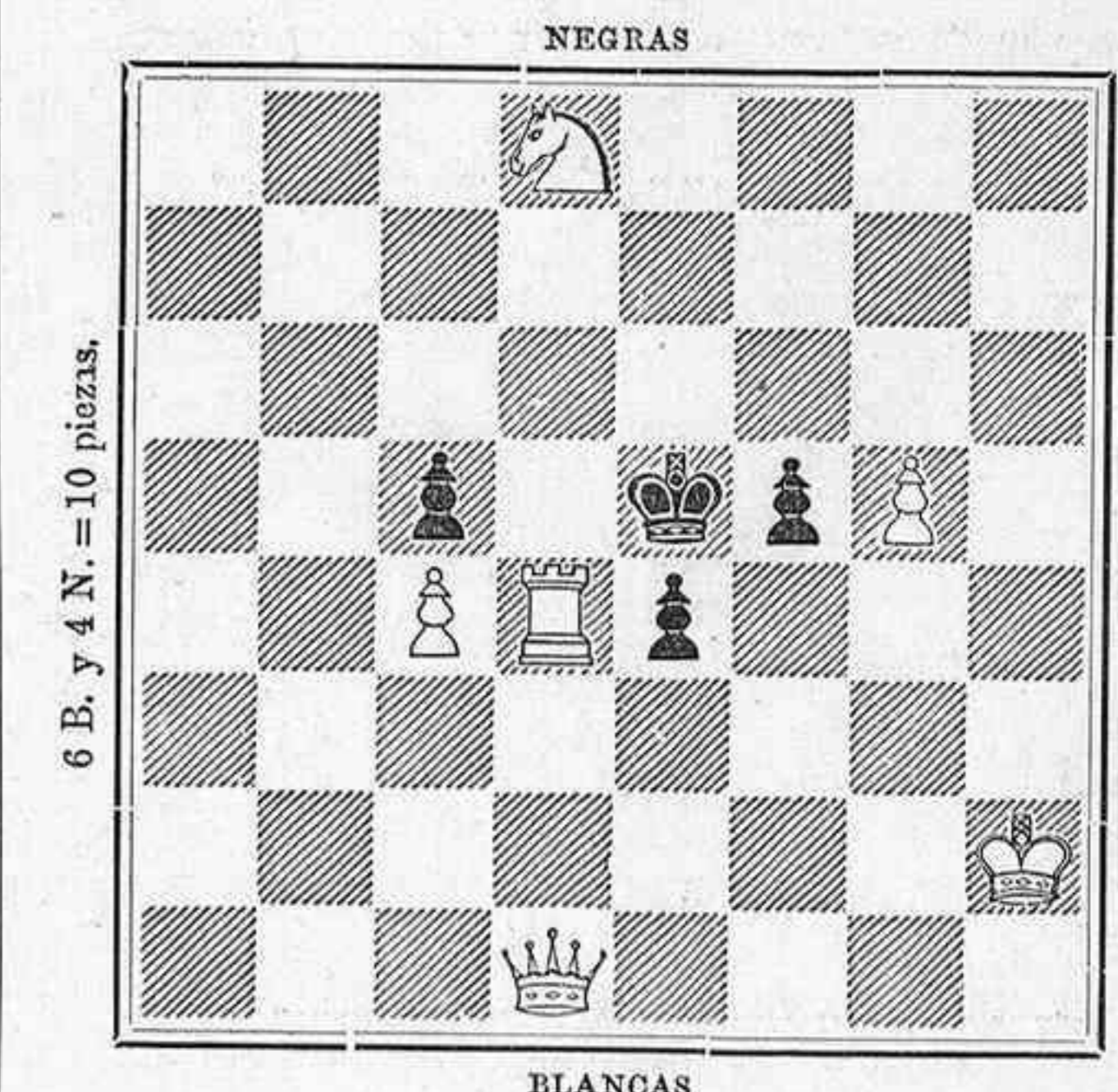
París.—Se ha estrenado con buen éxito en la Comedia Francesa *La Vassale*, comedia en cuatro actos de Julio Case, en la que se estudia el problema de las relaciones entre el marido y la mujer dentro de nuestro estado social.

Barcelona.—En el teatro de Novedades está actuando con grandísimo éxito el eminente actor D. Antonio Vico, quien cuenta el número de representaciones por el de las ovaciones entusiastas que no cesa de prodigarle el numeroso público que todas las noches acude á aplaudir y á aclamar al genial artista. En *Juan José*, *Un drama nuevo*, *La carcajada*, *Olocura ó santidad* y otras obras que hasta ahora ha puesto en escena, ha demostrado las excepcionales cualidades que le han conquistado el primer puesto entre los actores españoles contemporáneos. En el propio teatro se ha estrenado con buen éxito *El trazado de una línea*, interesante drama en dos actos y en prosa del notable primer actor de la misma compañía D. Antonio Perrín.

Necrología.—Ha fallecido: Augusto Len, notable pintor alemán, miembro de las Academias de Bellas Artes de Berlín, Viena y Amsterdam.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 82, POR J. TOLOSA Y CARRERAS



Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 81, POR P. RIERA

- | Blancas. | Negras. |
|-------------|-------------------|
| 1. C6R | 1. C7AR (*) |
| 2. C5AD | 2. C juega |
| 3. D toma C | 3. P toma C jaque |
| 4. R4A | 4. C3CD mate. |

(*) Si 1. C6CR; 2. C5AD, P toma C jaque; 3. R4A, C juega; 4. D toma C, C3CD mate.



ISABEL, LA DE LOS CABELLOS DE ORO

NOVELA ORIGINAL DE LA NOTABLE ESCRITORA ALEMANA EUGENIA MARLITT

(CONTINUACIÓN)



El Sr. de Hollfeld iba detrás de Isabel...

— Y cuando yo haya regresado, ¿estará usted dispuesta á escuchar el fin de la felicitación?

— Sí.

— ¡Muy bien; llevaré, pues, conmigo una dulce esperanza en el seno de las tristezas á que es preciso entregarme, y quiera mi ángel bueno murmurar al oído de usted el nombre del ausente! ¡Hasta la vuelta!

Y le ofreció su mano, alejándose después por un sendero que flanqueando la torre conducía directamente al castillo.

Isabel quedó un rato como sumida en un sueño feliz, del que la arrancó bruscamente el regreso de la señora Fels. Volvía cargada de golosinas, y le sorprendió mucho no encontrar al Sr. de Walde ni á su esposo; pero Isabel le comunicó en pocas palabras el suceso que acababa de ocurrir. El doctor volvió muy pronto, y dijo que la baronesa estaba sumamente resentida porque su primo no había juzgado oportuno ir él mismo á darle la noticia transmitida por el doctor Fels. Por lo tanto, éste había debido escuchar varias observaciones picantes y algunas alusiones bastante ofensivas respecto al papel que algunas veces desempeñan los extraños cuando se mezclan entre parientes para desunirlos... Había tenido la poca delicadeza de no resentirse, y de no perder la flema de su carácter; fué á sentarse tranquilamente, y comenzó á comer con el mejor apetito.

Isabel fué á ver á la señorita de Walde para despedirse de ella, pues ya no la retenía nada: al fin iba á serle permitido disfrutar de una inmensa alegría al encontrarse otra vez sola con sus pensamientos, repitiéndose cien veces cada una de las palabras que le habían dirigido. Iba á meditar sobre su sentido y á completarle, recordando todas las entonaciones, todos los movimientos de la fisonomía, cuya imagen conservaba tan fielmente su corazón.

— ¿Desea usted retirarse?, preguntó Elena cuando la joven, inclinada sobre el respaldo de su sillón, le dió las buenas noches en voz baja. ¿Y qué dice mi hermano?

— Rodolfo acaba de ser llamado al castillo apresuradamente para un asunto muy importante, contestó con viveza la señora de Lessen, que acababa de llegar, y por lo tanto la señorita Ferber queda dispensada de permanecer aquí.

Elena dirigió á la baronesa una mirada bastante recelosa.

— No veo eso demostrado aún, repuso; el asunto de que se trata no puede ocupar á mi hermano largo tiempo, y en todo caso, no le impedirá volver.

— Sin duda, sin duda, replicó la baronesa; pero seguramente regresará muy tarde... Es de creer que la señorita Ferber no se divertirá mucho en una reunión compuesta de personas que le son completamente desconocidas, y...

— ¿Le ha devuelto á usted mi hermano su libertad?, preguntó Elena, dirigiéndose á la joven.

— Sí, señora, y ruego á usted que consienta en permitirme volver á casa de mis padres.

Durante este rápido cambio de palabras, la baronesa de Falkenberg se había vuelto y medía á Isabel de pies á cabeza, fijando en ella una mirada fría y desdeñosa. El Sr. de Hollfeld acababa de abandonar su puesto. La señorita de Walde le seguía con los ojos, poseída de doloroso descontento, y ni siquiera pensaba en contestar á Isabel... Al fin le ofreció su mano con aire distraído y le dijo:

— Váyase usted, pues, querida niña, y reciba las más expresivas gracias por su complaciente cooperación.

Isabel se despidió de prisa del doctor Fels y de su esposa, y penetró en el bosque. Parecíale que sus hombros habían adquirido de repente alas, que la elevaban lejos de la tierra para mecerla en una atmósfera radiante; y respiró con satisfacción al oír resonar tras sí el primer prelude que daba la señal del vals... Podía, pues, abandonarse del todo á los pensamientos que llenaban su alma, recordar una por una todas las palabras que él había pronunciado, y representarse cada uno de los extraños accidentes de aquel día. Pensó, no sin sorpresa, en la sumisión con que había consentido en acompañar al Sr. de Walde, siendo así que su dignidad la ordenaba tan imperiosamente abandonar una reunión donde se la consideraba fuera de su lugar. Recordó la alegría que había experimentado cuando el Sr. de Walde dijo que sería su compañero todo el día; y no pudo menos de experimentar profunda sorpresa al recordar que le había parecido tan fácil ir á su lado, tanto que le hubiera seguido así hasta el fin del mundo sin vacilar. ¿Y sus padres?... Ahora comprendía cómo una hija puede resolverse á dejarlos para seguir á un esposo, á quien antes no conocía, y que por su educación, sus ideas, sus sentimientos y opiniones, era extraño á su existencia, cosa que dos meses antes le parecía imposible.

Isabel había tomado un sendero por donde con frecuencia se dirigía á Gnadeck acompañada de la institutriz; prolongábase entre la espesura que flanquea

ba el camino principal trazado á través del bosque, y señalaba el límite que separaba la propiedad del señor de Walde de los bosques pertenecientes al príncipe soberano de L... Desde un lado de la vía opuesta al sendero arrancaba un buen camino vecinal que conducía á la casa del guardabosque.

Perdida en sus meditaciones, Isabel no había notado que hacía ya algún tiempo que alguien andaba precipitadamente detrás de ella; y estremeciése de espanto al oír de pronto una voz varonil pronunciar claramente su nombre á pocos pasos de ella... El señor de Hollfeld iba detrás; la joven dominó el sentimiento de repulsión que experimentaba, y apartóse un poco como para dejar paso al importuno personaje.

— No, señorita, dijo sonriendo, no estoy aquí para eso; he deseado acompañar á usted hasta su morada.

— Doy á usted gracias, caballero, contestó Isabel tranquilamente, aunque poniéndose en guardia; sería un sacrificio del todo inútil por parte de usted, pues prefiero ir sola á través del bosque.

— ¿No tiene usted, pues, ningún temor?

— Ninguno, como no sea el de encontrar una compañía importuna.

— ¡Ah! He aquí que vuelve usted á tomar el aire altivo que tan largo tiempo me ha mantenido á respetuosa distancia... ¿Por qué? Aún no he podido descubrirlo; pero lo sabré, pues sea como fuere, es menester que hable con usted ahora mismo.

— ¿Tanto le urgía que se ha separado de sus amigos y ha abandonado la fiesta?

— Sí, es cosa que no podía demorarse más; es preciso que usted conozca al fin lo que siento, lo que no me permite disfrutar ya de un momento de reposo.

Isabel andaba cada vez más de prisa, porque la compañía de aquel hombre le parecía odiosa; pero su instinto la decía que la calma era su mejor arma, y en su consecuencia trató de conservar el aspecto de frialdad é indiferencia.

— Dispense usted, caballero, repuso con aire distraído; por lo que puedo comprender de sus palabras, nuestras sesiones musicales han dado buenos frutos y desea usted mi ayuda para dedicarse al piano. Pues lo siento mucho, pero tengo demasiado que hacer para encargarme de dar lecciones.

— ¡No, no!, replicó Hollfeld con despecho, no es esto.

— Pues debería usted agradecer un poco, caballero, que le ofrezca ocasión de emprender una retirada casi honrosa. Si yo hubiera dado á su discurso el sentido ofensivo que usted quiere atribuirle, le habría dirigido algunas palabras bastante desdeñosas.

— ¡Bueno, bueno! Conozco las mujeres, y sé muy bien que no las ofende nunca seriamente ser admiradas con sinceridad... Nada nuevo le anuncio al decirle que desde el primer día que la vi he sido su esclavo.

Isabel se estremeció indignada.

— ¿Cómo se atreve usted, replicó, á usar conmigo semejante lenguaje? ¿Le he autorizado, concediéndole la menor atención? Si la inteligencia de usted es decididamente demasiado obtusa para comprender lo que, sin embargo, se le deja adivinar, hablaré claro: en dos palabras, su presencia me es odiosa y deseo que se retire usted cuanto antes.

— ¡Ah, ah, cómo se echa de ver al punto que por parte de madre, cuando menos, se tiene un poco de sangre noble en las venas!.. Es imposible mostrarse más imponente... ¿Qué he hecho yo, pues, para merecer semejante trato? Yo le he dicho que era su esclavo, y no se puede mostrar más humildad.

Isabel apresuró más el paso aún, y de pronto, por un brusco movimiento hacia la derecha del sendero ganó el camino principal, donde podía esperar que encontraría alguno que la librara del compañero á quien las más duras palabras no podían desanimar, y que continuaba andando siempre á su lado. De repente oyóse á lo lejos el rumor producido por un coche, y en el momento de pasar aquél cerca de Isabel, la cabeza de un hombre se inclinó hacia adelante y después se echó atrás con expresión de asombro: era el Sr. de Walde. Como si rehusase creer lo que sus ojos veían, dirigió otra mirada á Isabel, acompañada del Sr. de Hollfeld, y después el coche, arrastrado rápidamente, desapareció detrás de un recodo que el camino formaba.

Isabel había extendido involuntariamente el brazo en dirección al coche, como si hubiera esperado alcanzarle y detenerle... El que acababa de pasar, llevado por el galope de los caballos que le conducían, conocía ya el horror que Hollfeld la inspiraba. Muy pocas horas habían transcurrido desde el momento en que le dió á conocer su opinión sobre aquel hombre, y hubiera debido comprender que ella no iba voluntariamente á su lado. ¿No habría podido suspender su viaje un instante para librarla de aquel execrable compañero?

Hollfeld había notado su movimiento.

— ¡Ah!, exclamó con maligna sonrisa, ¡vaya un espectáculo conmovedor, casi tierno! Si yo no pensase en las treinta y seis primaveras que pesan sobre la cabeza de mi primo, casi podría estar algo celoso... ¿Conque usted ha supuesto que mandaría detener el coche, y que vendría á ofrecerle galantemente su brazo para acompañarla á su casa? Ya ve usted que es demasiado virtuoso para retardar el cumplimiento del deber sagrado que ha de llenar. Es un hombre de hielo; no se haga usted ilusiones sobre este punto; y á pesar de su humorada de hoy, puede estar persuadida de que ya no recuerda ni siquiera la existencia de usted. Si se ha mostrado atento y galante con usted, no lo ha hecho por sus lindos ojos, encantadora Isabel del cabello de oro, sino únicamente para enojar á mi querida madre.

— ¿No se avergüenza usted de atribuir semejantes móviles á la conducta de un pariente, del bienhechor de su familia?, exclamó Isabel.

Se había prometido no contestar una palabra más á los necios é impertinentes discursos del Sr. de Hollfeld, pero su manera de expresarse respecto al Sr. de Walde le hizo olvidar su resolución.

— ¡Realmente se expresa usted con mucha energía!, repuso el Sr. Hollfeld. Lo que yo digo en este momento no es á mis ojos más que un desquite muy ligero de las muchas contrariedades que él me ha ocasionado. No veo en modo alguno qué motivo hay para que yo deba estarle agradecido, porque á él le conviene tener aquí á mi madre y á mi hermana; y si consiente en ello, sin duda será porque le resulta de ello alguna ventaja. Además, esto no es sino un adelanto sobre la herencia, pues su fortuna debe recaer en nuestro favor, y si se quiere considerar las cosas con equidad, más bien me correspondería á mí reclamar su agradecimiento. ¿No me he sacrificado hasta aquí diariamente? ¿No valen nada los cuidados y atenciones que dispense á la señorita de Walde?

— En efecto, gran sacrificio es entretenerse en coger algunas flores para llevarlas á una desgraciada enferma, contestó Isabel desdenosamente.

— ¡Oh! ¿Estaría usted irritada contra mí por esas ligeras atenciones?, exclamó Hollfeld con expresión alegre. ¿Habrá usted creído acaso seriamente que mi corazón podía consagrarse á una persona cuyo aspecto tan sólo basta para ofender en mí el culto que profeso á todo cuanto es bello?.. Quiero á mi prima, pero no olvido que tiene algunos años más que yo, una joroba en la espalda y una pierna inútil.

— ¡Esto es espantoso!, exclamó Isabel indignada, y precipitándose hacia el lado opuesto del camino.

— ¡Espantoso!, digo yo también, repuso Hollfeld, alcanzando á Isabel, sobre todo cuando comparo eso con el talle de ninfa de usted. No apesure tanto el paso, haga las paces conmigo, y no me condene más tiempo á soportar el cruel martirio que su desdén me hace sufrir.

Isabel, poseída de indignación y de disgusto, elevó al cielo una ferviente plegaria... y pudo creer que había sido oída, pues percibió un ladrido que la era familiar.

— ¡Héctor, aquí Héctor!, gritó la joven, entreviendo al fin la libertad.

Oyóse un gran rumor en la espesura, y de repente se vió saltar al perro del guardabosque, que se precipitó hacia Isabel con todas las demostraciones de la más viva alegría; pero de vez en cuando interrumpía sus saltos el alegre can para enseñar al Sr. de Hollfeld sus agudos colmillos blancos.

— Mi tío se halla á dos pa-



De repente se vió saltar al perro del guardabosque, que se precipitó hacia Isabel

sos de aquí, dijo la joven, poniendo su mano sobre la voluminosa cabeza velluda de Héctor..., y acudirá apenas le llame... Me parece que no deseará usted que le pida protección para librarme de su presencia. No puedo menos de aconsejarle que se retire cuanto antes si en algo tiene conservar su preciosa existencia.

Y se alejó acompañada de Héctor, que de vez en cuando dirigía una mirada al audaz personaje, el cual parecía haber echado raíces en medio del camino. Estaba completamente perdido en sus reflexiones; su tentativa había quedado del todo burlada; lo que menos sospechó era la franqueza; lo que no preveía jamás era la sinceridad en los sentimientos y las palabras. Por eso no podía tomar en serio el desdén que Isabel le había manifestado, pues á sus ojos, toda mujer era una coqueta, siempre dispuesta á rechazar y retener á un admirador que lisonjease su vanidad. ¿Cómo creer que no hubiese quedado deslumbrada y seducida por su persecución aquella pobre hija de un empleado ínfimo? ¿Acaso no había visto en la corte de L... tantas jóvenes nobles encantadas de que él les concediese alguna atención? La rectitud, la dignidad, todos los buenos sentimientos que nos hacen mirar con disgusto los caracteres bajos y viles, no existían para él, ó por lo menos, si admitía su existencia como hipócrita disfraz, juzgaba de buena fe al negar que fuesen realmente posibles.

Solamente se dijo que había sido torpe, que se había mostrado demasiado impetuoso, y prometióse buscar mejores medios para conquistar á Isabel. Después, seguro de haber recobrado su calma, se decidió á volver á la fiesta para tranquilizar con su presencia á Elena de Walde, siempre inquieta y desgraciada cuando no le veía.

Isabel prosiguió su marcha con paso muy firme al principio, cuidando de no mirar á los lados, temerosa de ver el odioso rostro de su perseguidor; pero al fin se aventuró á detenerse y á mirar tras sí: Hollfeld había desaparecido. Entonces, apoyándose en el tronco de un árbol, trató de poner un poco de orden en sus pensamientos, mientras Héctor permanecía delante, fijando en ella una mirada juiciosa y serena, como si hubiese comprendido muy bien el papel de protector que desempeñaba á su lado. Era evidente que

había hecho una correría en el bosque por su propia cuenta, pues al parecer no estaba inquieto ni deseoso de reunirse con su amo, lo cual no hubiera dejado de suceder si hubiese salido con él. Solamente entonces Isabel echó de ver que temblaba, y que no habría podido dar un paso más. Todas sus risueñas visiones habían huído, velándose la faz ante el hombre odioso que osó reunirse con ella; y vertiendo lágrimas de desesperación, Isabel se representó la imagen del señor de Walde, no tal como se le apareció durante aquel día que terminaba de una manera tan aflictiva, sino severo, altivo y desdenado. La opinión que sobre el mismo había expresado Hollfeld, aunque altamente injusta, convenía, sin embargo, en ciertos puntos con la reputación tan bien establecida del Sr. de Walde; y pensó en su orgullo, hartamente conocido, y en el desdén que manifestaba á todos aquellos que no tenían un ilustre árbol genealógico. Todos los sueños, todas las ilusiones que se había formado cayeron muy pronto en el suelo de la fría realidad, perdieron sus brillantes colores y desvanecieron una por una... Y después de todo, ¿por qué había olvidado tan completamente los consejos de la razón? El Sr. de Walde le había hablado con dulzura; ya no se atrevía á decir con afecto: esto no podía negarse; además había guardado muchas atenciones, pero ¿no provenía todo esto evidentemente de un excesivo escrúpulo de equidad? ¿No había protegido con igual generosidad á la institutriz, procurando compensar el perjuicio que se le había causado? Le había resentido la impertinente conducta de la baronesa, y trató de remediar aquel daño... A esto se reducía todo. ¡Pero aquella felicitación, cuyos términos había dictado él, mostrando en ella tanto empeño! ¡Ah! Era preciso no fijarse en este enigma, si no quería resucitar todos los sueños desvanecidos.

Cuando traspasó el umbral de la casa del guardabosque, Sabina salió á su encuentro con el rostro alterado; y sin pronunciar palabra hizo un ademán, señalando la sala de su amo. Su tío hablaba en alta voz, con viveza, y oíase el rumor de sus pesados pasos mientras recorría la estancia de un lado á otro con agitación.

— ¡Ah, dijo Sabina en voz baja, esto va mal! Desde hace algún tiempo, Berta se esforzaba en evitar el encuentro con mi amo, y lo conseguía perfectamente; pero hace poco, creyéndole ausente, fué á sentarse en el umbral de la puerta. Mi amo se presentó de pronto sin hacer ruido, y antes de que ella pudiese huir cogióla por un brazo y la condujo á la sala; el espanto la había paralizado... ¡Dios mío, comprendo muy bien esto, porque el señor guardabosque debe ser un terrible confesor!

Un fuerte sollozo dominó de pronto la voz de Sabina, después del cual oyóse al guardabosque que con voz más suave decía:

— ¡Bien!, llora..., prefiero eso, porque al menos veo la prueba de que no eres completamente insensible, ni estás del todo pervertida... ¡Vamos, habla! Piensa que para ti hago las veces de tus buenos y honrados padres. ¿Tienes alguna pena? Confíesala; trataremos de disminuirla ó de consolarla. ¿Has sufrido una desgracia de que eres inocente? Puedes estar segura de que haré cuanto pueda para remediarla.

Los sollozos continuaban.

— ¿No puedes hablar?, continuó el guardabosque después de una breve pausa. Es decir, que te obstinas en no dirigirnos la palabra, pues te oigo muy bien dirigirte á ti propia largos discursos. ¿Te impide algún voto hacer uso de la palabra?

Berta no contestó.

— ¡Cabeza de hierro, exclamó el guardabosque, pobre espíritu fanatizado, ó más bien trastornado! ¿Cómo puedes suponer que te haces agradable á Dios, rechazando el más hermoso don que ha hecho á la humanidad, la palabra, por la que es reina de la creación? ¿Esperas, observando ese voto extravagante, obtener de Dios la realización de algún deseo?... ¡Ah, parece que he tocado en la llaga!.. ¡Pues bien, no eres más que una pobre loca, y además una pobre imbecil, al imaginar que Dios te agradecerá esa abstención! ¡Pero sea! Yo no puedo obligarte á hablar, y por lo tanto, lleva tú sola el peso que te agobia y te hace tan desgraciada... No puedes negar esto, pues se lee claramente en tu rostro alterado..., mas te prevengo que tendrás en mí un juez inexorable el día en que sepa que has cometido algún acto que no pueda arrostrar la luz ni decirse al oído de un hombre honrado. Para ti no habrá perdón, pues á causa del orgullo feroz que te anima has rechazado todo consejo, toda advertencia sensata, toda lección prudente, y has hecho imposible para mí la misión que he querido desempeñar concienzudamente como representan-

te de tus padres... Te toleraré algún tiempo más; pero si llego á saber que has salido una sola vez de casa para ir á vagar durante la noche por el bosque como una fiera, podrás empaquetar inmediatamente tus efectos... Añadiré dos palabras: mañana vendrá aquí el médico, porque no quiero ser responsable de una enfermedad cualquiera, de la que me pareces afectada desde hace algún tiempo... ¡Y ahora vete!



Abrióse la puerta y Berta se precipitó fuera

Abrióse la puerta, y Berta se precipitó fuera, sin ver siquiera á Isabel ni á Sabina; levantó las manos al cielo por un movimiento desesperado, y después subió la escalera corriendo, como si la persiguiesen todas las furias del infierno.

— Seguramente tiene algo que pesa sobre su conciencia, murmuró Sabina, encogiéndose de hombros, mientras Isabel penetraba en la habitación de su tío.

El guardabosque, apoyado en la ventana, golpeaba los vidrios con los dedos, según su costumbre invariable cuando estaba alterado. Parecía muy sombrío, pero su rostro se serenó al ver á su sobrina.

— ¡Bien venida seas, hija mía!, exclamó; necesito ver una cara que exprese honradez y pureza, pues los ojos negros de la que sube la escalera para encerrarse en su cuarto como una fiera en su guarida, me parecen espantosos... ¡Vamos, ya he vuelto á cargar con mi cruz para llevarla aún hasta el fin del camino!.. Me es imposible ver llorar á una criatura — ni siquiera á esa, — aunque estoy casi seguro de que finge y se burla de mi credulidad.

Isabel, muy satisfecha al ver que el tan temido encuentro entre su tío y Berta había terminado tan sencillamente, se apresuró á dar otro curso á sus ideas, refiriéndole algunos de los incidentes de la fiesta, y le habló también de la súbita marcha del señor de Walde. Por último, le dió cuenta del suicidio de Linke, que no le sorprendió, porque lo había previsto. El guardabosque acompañó á su sobrina hasta cerca del antiguo castillo, y la recomendó que llamase con suavidad á la puerta del prado.

— Tu madre tiene una fuerte jaqueca, dijo, y está en cama... Hace poco fuí á preguntar cómo seguía.

Isabel, algo inquieta, apresuró el paso, y no tuvo necesidad de llamar, pues la institutriz salió á su encuentro con el pequeño Ernesto, y la tranquilizó al punto. La jaqueca había pasado, y su madre dormía tranquilamente, según pudo convencerse de ello al acercarse silenciosamente á su lecho.

El crepúsculo había triunfado del día y el más profundo silencio reinaba en aquella tranquila mansión: no se oía ni siquiera el vuelo de una mosca indiscreta é inconsiderada, pues Ferber se había cuidado él mismo de evitar á su enferma todo cuanto pudiese agravar su padecimiento.

Si Isabel hubiese encontrado á su madre en su sillón, junto á la ventana, entre los gruesos cortinajes y las ramas verdes que se extendían delante de la casa, hubiera tenido, á favor del crepúsculo, suficiente valor para confesarse. Se habría arrodillado en el taburete en que la señora Ferber solía apoyar los pies, y hubiera puesto la cabeza sobre las rodillas de

su madre para abrir su corazón á la mirada maternal..., pero no hallando esta ocasión, su secreto retiróse al fondo de su alma. Tal vez no volvería á tener valor para hacer aquella confesión, descubrir sus sentimientos y pedir ayuda ó consejo.

XVI

Las ruinas de Gnadeck debieron experimentar gran sorpresa al rayar la aurora del día siguiente: oíase un ruido regular, en nada semejante al fragor de la tempestad, y que no era el movimiento pausado ó violento de la lluvia, ni el de las moles de nieve que, acumuladas durante un riguroso invierno, desaparecen al soplo de la primavera y se derriten bajo la acción del sol. Cuando esto sucedía, el agua se deslizaba entonces suavemente, abriendo surcos á través del antiguo edificio, y levantaba las piedras de granito para precipitarlas desde lo alto de la posición que tan largo tiempo habían ocupado. Algunas veces también percibíanse durante la noche los pavorosos ruidos del huracán; oíanse crujidos siniestros, y después, cuando la luz del día reemplazaba á las tinieblas, el sol penetraba con sorpresa en rincones que hasta entonces tuvo prohibidos. En alguna parte había un tejado menos; á esto se reducía todo, y era cosa conocida, casi familiar; mas lo que se oía el día aquel era insólito, sorprendente. Ya no se trataba de las lluvias ni de los huracanes que osaban atacar el antiguo castillo, sino de la mano del hombre, levantada contra su propia obra; las piedras caían una por una con increíble prontitud; y el antiguo mirador que se elevaba hacia algunos siglos junto al edificio, vigilando como un centinela avanzado, estaba ya medio derribado. Su cortina de hiedra había sido arrancada, y detrás de este velo protector aparecían las ojivas de grandes ventanas y los delicados adornos que las rodeaban, algunas de cuyas partes subsistían aún intactas. Los operarios trabajaban con ardimiento é interesábanse en el nuevo aspecto que el edificio tomaba; desde lo alto de la brecha sus miradas penetraban en un rincón ignorado, desconocido, que la leyenda popular poblaba de fantasmas y de relatos dramáticos y misteriosos.

En la tarde de aquel día, la señora Ferber, la institutriz é Isabel estaban sentadas en la muralla, trabajando, mientras Reinhard les hacía su visita cotidiana y leía en alta voz el relato de un descubrimiento importante. Interrumpió su lectura para anunciarles que el cadáver de Linke había sido enterrado secretamente aquella mañana, y que la señorita de Walde acababa de saber la tentativa de asesinato, gracias á la indiscreción de un criado. Añadió, no sin amargura, que todas las precauciones adoptadas por el señor de Walde para evitar que su hermana tuviese noticia de aquel crimen eran bien inútiles, pues no había manifestado la menor emoción, y que la desgracia misma del Sr. de Hartwig, cuya esposa era una de sus mejores amigas, la dejó del todo indiferente...

— Si su querido primo, el del cabello rubio y rizado, se hubiese hecho tan sólo un rasguño, añadió Reinhard arrebatadamente, esto hubiera bastado sin duda para que vertiese torrentes de lágrimas y se arrancara á puñados su hermoso cabello...; no tiene ojos ni oídos ni sentimiento más que para él... ¡Ese Sr. de Hollfeld me es decididamente insoportable! Hoy vaga por el castillo con la extraña expresión del rostro de un hombre que meditara un crimen... La señorita de Walde, que ha escuchado sin pestañear la noticia del peligro á que su hermano estuvo expuesto y sabido con indiferencia la triste causa que le obligó después á emprender su viaje, sigue con mirada inquieta á ese belitre y enjuga de vez en cuando una lágrima cuando no consigue distraerle y calmarle.

Isabel se inclinó sobre su trabajo para ocultar el rubor que coloreaba sus mejillas, porque este tema de conversación le recordaba vivamente la impudencia de aquel Hollfeld y la penosa escena ocurrida la víspera.

La joven no había podido resolverse aún á comunicar este incidente á sus padres, temiendo, por una parte, alarmar á su madre, comprometiendo á su padre en un asunto desagradable, y por otra, la resolución que probablemente adoptarían, es decir, la de poner término á toda relación con el castillo de Lindhof, lo cual le arrebataría para siempre toda esperanza de ver jamás al Sr. de Walde.

Los albañiles seguían su obra destructora en el mirador. Ferber, que volvía de la casa forestal en compañía de su hermano, apareció de pronto en la extremidad del jardín, y Ernesto corrió á su encuentro. Aunque respetando la prohibición que se le hiciera en interés de su seguridad, el niño se había adelantado hasta el límite extremo que se le tenía señalado, y desde allí observaba con el más vivo interés

el trabajo de demolición á que se entregaban los obreros.

— ¡Papá, exclamó el niño, ven pronto, muy pronto! El albañil dice que ha visto algo muy singular.

En efecto, el hombre que estaba en la brecha llamaba á sus tres compañeros vivamente.

— Hemos llegado, decía el albañil, á una habitación ó lo que sea, y creo que el objeto que se ve es muy semejante á un ataúd. ¿No quiere usted examinar eso, Sr. Ferber, antes de que sigamos más adelante? Puede usted venir aquí sin peligro, pues la parte de tejado en que nos hallamos está muy sólida todavía.

Reinhard había oído esta proposición, y abandonando la muralla, bajó los escalones apresuradamente. Un rincón desconocido que contenía un ataúd excitaba en alto grado su curiosidad de anticuario.

Los dos hermanos y Reinhard subieron á la escalera que se había aplicado al mirador y encontraron á los trabajadores agrupados señalando con el dedo una abertura bastante grande que se hallaba á sus pies.

Hasta entonces no habían visto nada semejante, pues el tejado faltaba en la mayor parte del edificio que se habían comprometido á demoler; pero ahora se divisaba desde el mirador un laberinto de habitaciones abiertas, unidas entre sí por estrechos corredores en parte hundidos, mientras que por las anchas grietas del suelo entreveíanse algunas partes de la capilla del castillo. Aquella parte del castillo no tenía en su interior el rudo aspecto que presentaba exteriormente: el cielo azul, los rayos del sol, embellecían algunos de sus rincones, y ahora se descubría un espacio rodeado de paredes, sólidas aún, protegido por un techo que parecía hallarse en bastante buen estado. En cuanto se podía juzgar, examinando las cosas desde tal distancia, aquella habitación debía hallarse situada como una cuña entre la capilla y el mirador propiamente dicho. No podía dudarse que hubiese una ventana entre el ángulo que formaban el mirador y el edificio principal, pues se veían por allí algunos reflejos de luz tamizados por vidrios de color, los cuales reposaban sobre el objeto que, según el albañil, tenía alguna semejanza con un ataúd.

Fueron á buscar una escalera y todos bajaron con la emoción que produce una viva curiosidad á punto de ser satisfecha. Una vez dentro, pudieron contem-



Su cortina de hiedra había sido arrancada, y detrás aparecían las ojivas de grandes ventanas

plar una gran tabla esculpida clavada en la pared y ennegrecida por el tiempo, en cuyas primorosas esculturas se fijaron sus ojos con asombro. En el techo se conservaba todavía un cuadro de madera, de fecha mucho menos antigua, del cual pendían pedazos de paño negro; el resto de aquella colgadura fúnebre yacía en tierra.

(Continuará)

SECCIÓN CIENTÍFICA

EL TRABAJADOR SUBMARINO

Hace pocas semanas verificáronse con excelente éxito en Choisy-le-Roi, pueblo situado en la orilla izquierda del Sena y á doce kilómetros de París, las pruebas de este nuevo aparato submarino, habiendo asistido al acto, que revistió gran solemnidad, los ministros de Marina, de Obras Públicas y de las colo-

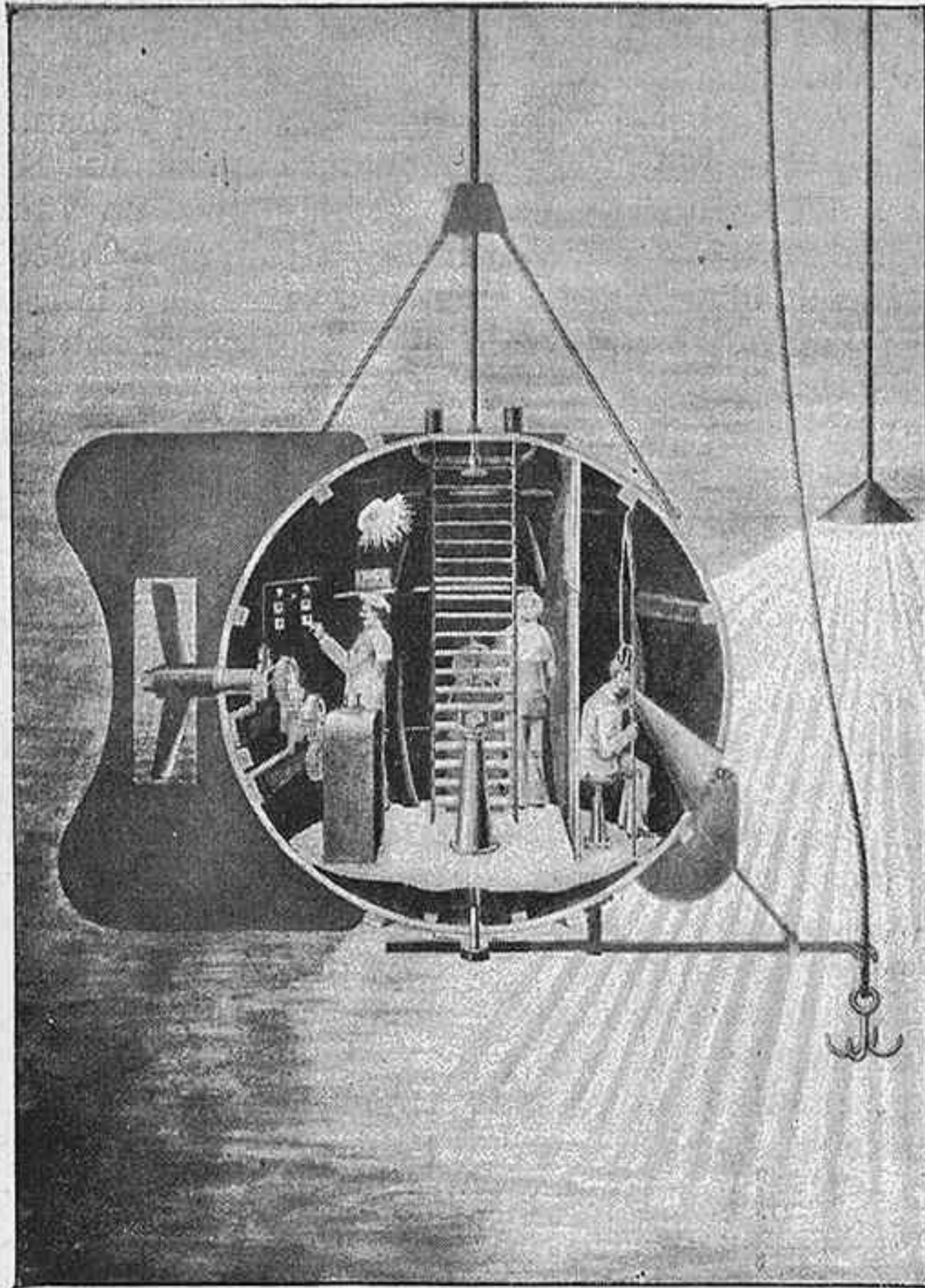


Fig. 1. - El Trabajador submarino. Sección vertical del aparato

nias de la vecina república, buen número de representantes y delegados de la Academia de Ciencias de París y multitud de periodistas.

Las personas que debían ir á Choisy se embarcaron en un vaporcito fletado al efecto, y á las dos de la tarde la comitiva de hombres de ciencia y *reporters* llegaba al lugar señalado para los ensayos. El *Trabajador submarino* núm. 1 *Francia*, en parte sumergido en las aguas del río, aguardábase allí con el inventor del aparato Sr. Piatti del Pozzo y con el constructor Sr. Deslile. A bordo se hallaban los administradores de la Sociedad explotadora Sres. Sage, Dunal y Armando Schwob.

M. Schwob es una personalidad conocidísima en París: rico en su juventud, sufrió grandes tribulaciones y cuantiosas pérdidas que le llevaron á la ruina. Sin desalentarse por estos rudos golpes de una suerte adversa, antes bien estimulado por ellos, propúsose reconquistar con el trabajo la posición que la desgracia le arrebatara, y gracias en gran parte á sus esfuerzos y á su tenacidad debe la ciencia hidráulica ese nuevo aparato que ha de producir una verdadera revolución en los procedimientos hasta ahora seguidos para los trabajos submarinos, pesca de perlas, del coral y de las esponjas, construcción de puertos y muelles, reparaciones de cables telegráficos, extracción de restos de buques, etc., etc. M. Schwob ha facilitado al Sr. Piatti del Pozzo decidido concurso, y los servicios que con ello ha prestado á la ciencia y el brillante éxito que ha alcanzado el *Trabajador submarino*, á la par que le compensarán de los pasados sinsabores, le valdrán en un porvenir próximo honra y provecho tan grandes como merecidos.

Digamos ahora algo acerca del aparato: los grabados que en esta página y la siguiente publicamos serán importante complemento de las ligeras explicaciones que vamos á exponer.

El *Trabajador submarino* consiste en una gran esfera de hierro fundido, de tres metros de diámetro exterior y dos y medio de diámetro interior, en cuya parte superior hay una plataforma en la cual ábrese una escotilla que puede dar paso á un hombre. Y así como las campanas de los buzos no pueden descender más que á 80 metros de profundidad y los buzos provistos de escafandra hasta 40, el nuevo aparato podrá descender hasta 500. El peso total es de unas 10 toneladas.

En el interior del *Trabajador submarino*, que es completamente estanco, están la instalación de los hombres que en él hayan de ir, dispuesta alrededor de la escalera de acceso, el aparato telefónico, los acumuladores eléctricos, el motor de las hélices

y el mecanismo que gobierna el timón. En una de las caras laterales de la esfera hay la poderosa lente por medio de la cual pueden explorarse las profundidades de las aguas que envuelven el aparato.

El *Trabajador submarino* puede moverse independientemente, cambiar de sitio, girar sobre sí mismo y reconocer exactamente el sitio en que se halla, y por medio de palas, pinzas y garfios dispuestos en la parte de afuera y gobernados desde dentro, recoge los objetos que se desean y condúcelos, según la naturaleza de los mismos, á flor de agua. Además de esto, el aparato está en comunicación constante con el mundo exterior por medio de un cable de suspensión que sirve á la vez de funda á un manojito de hilos eléctricos para la transmisión de la fuerza motriz y para las comunicaciones telefónicas. Pero este cable que establece una comunicación no constituye en manera alguna una dependencia del aparato respecto del buque con el cual éste se comunica; así es que aun en el caso de que por cualquier accidente dicho cable se rompiera, nada malo acontecería á los tripulantes del *Trabajador submarino*, gracias á un mecanismo ingenioso que constituye una seguridad completa para la vida de aquéllos.

En la pared del fondo de la esfera hay dos cajas de lastre que pueden vaciarse á voluntad de los tripulantes, en cual caso el aparato asciende rápidamente á la superficie del agua sin necesidad de que le preste ayuda el buque adonde está amarrado el cable.

En el *Trabajador submarino* se ha hecho aplicación de los aparatos eléctricos de Thieri Wierre que, desde el interior de la esfera, pueden transmitir la luz al exterior por medio de acumuladores de un género completamente nuevo.

Las pruebas hasta ahora realizadas han sido, como hemos dicho, coronadas por el éxito más satisfactorio. Pronto se verificarán en el Havre, y á una profundidad de 250 metros, nuevos ensayos en los cuales tiene M. Piatti del Pozzo completa confianza.

De confirmarse las esperanzas fundamentadamente concebidas, se habrá dado un gran paso en el terreno de la ciencia en sus aplicaciones submarinas y se habrá convertido en realidad, hasta cierto punto, una de las más interesantes é ingeniosas concepciones del ilustre novelista y hombre científico Julio Verne. - X.

* * *

LA SEDA REEMPLAZADA POR EL ALGODÓN

El mundo de la industria textil hállase vivamente interesado en un descubrimiento que, según se afirma, permitirá sustituir la seda con el algodón: éste, no contento con el título de rey de los textiles que le han otorgado los ingleses, aspira á mucho más, á lo que se ve, y si bien su ambición no se ha colmado todavía, ¿quién sabe si de los resultados hasta ahora obtenidos saldrá algo que le permita realizarla, alguna fibra, si no tan brillante ni tan hermosa como la seda, por lo menos nueva, y como tal, abonada á obtener los favores de la moda?

Numerosas son las tentativas llevadas á cabo para reemplazar la seda por un producto que, reuniendo las mismas cualidades que ésta, sea menos caro: una de las más interesantes es sin duda la de M. de Chardonnet, cuyo procedimiento consiste en hacer pasar por presión en hileras capilares una solución etero-alcohólica de celulosa nitrada; el chorro líquido, excesivamente fino, se solidifica al salir de la hilera merced á una corriente de agua. Los hilos así obtenidos tienen todo el brillo de la seda, pero han de someterse á varios procedimientos para que pierdan sus cualidades explosivas, porque esta seda artificial no es otra cosa que algodón pólvora. A pesar de los hábiles perfeccionamientos de que ha sido objeto, la seda artificial de M. Chardonnet no ha podido hasta ahora entrar en el uso corriente por varios motivos, entre los cuales figuran á nuestro modo de ver su elevado precio y la dificultad de teñirla.

Por el nuevo descubrimiento no se fabrica el hilo sedoso, sino que se toma sencillamente algodón, y

por medio de una acción química combinada con una acción mecánica, se le comunica un brillo que resiste al lavado: esta operación se denomina *mercerisaje* con tensión.

Hace unos cincuenta años, Mercer, químico francés, demostró que el algodón sometido á la acción de los álcalis ó de los ácidos concentrados adquiría nuevas propiedades, una de las cuales es la de que se encoge, y posee mayor afinidad para los mordientes y los colores. Observó además Mercer que la acción de los álcalis es tanto más enérgica cuanto más baja sea la temperatura: así, por ejemplo, una solución alcalina de 10 á 12° B no ejerce acción alguna *mercerisante* á la temperatura ordinaria, y en cambio la ejerce sobre el algodón enfriada á cero grados.

Esta acción de los álcalis sobre el algodón, llamada *mercerisaje*, tuvo en su origen varias aplicaciones; pero hasta hace muy poco tiempo no se reparó en el efecto brillante que producen los álcalis aplicados al algodón. Dosne, químico francés establecido en Aglié (Piamonte), fabricó de este modo un género de estampado sobre un tejido ligero que tuvo mucho éxito. La tela aparecía brillante á trechos por efecto de la impresión directa de un álcali.

Pero el descubrimiento que ha tenido más notoriedad en estos últimos tiempos, es el que consiste en someter el algodón, ya en madejas, ya en piezas, á la acción del *mercerisaje* y en estirarle fuertemente durante ó después de esta operación. Cuando las operaciones se ejecutan simultáneamente, las hebras de algodón se sumergen tirantes en el baño alcalino frío; pero también se puede someter la fibra vegetal después del *mercerisaje* á una tensión que hace desaparecer su encogimiento y la vuelve á su longitud primitiva. Añadiendo al estiramiento una frotación enérgica, se aumenta el brillo final que el algodón adquiere y conserva.

Este procedimiento, del que los inventores han sacado privilegio, ha pasado ya por numerosas modificaciones que, en sentir de sus autores, son otros tantos perfeccionamientos importantes, y aún se pretende que la tensión no es necesaria para dar brillo al algodón mercerizado. Difícil es decidirse en pro ó en contra del valor de estos perfeccionamientos. De todos modos, es lo cierto que el *mercerisaje* del algodón, hecho en ciertas condiciones, le comunica un brillo que resiste á la acción del agua.

Fuerza es, sin embargo, confesar que el algodón, así tratado, no tiene todo el brillo de la seda; el que se le hace adquirir puede compararse con el de esos tejidos baratos que se hacen con borra de seda, y este es uno de los obstáculos con que el nuevo invento tropieza para tener completa aceptación y ge-

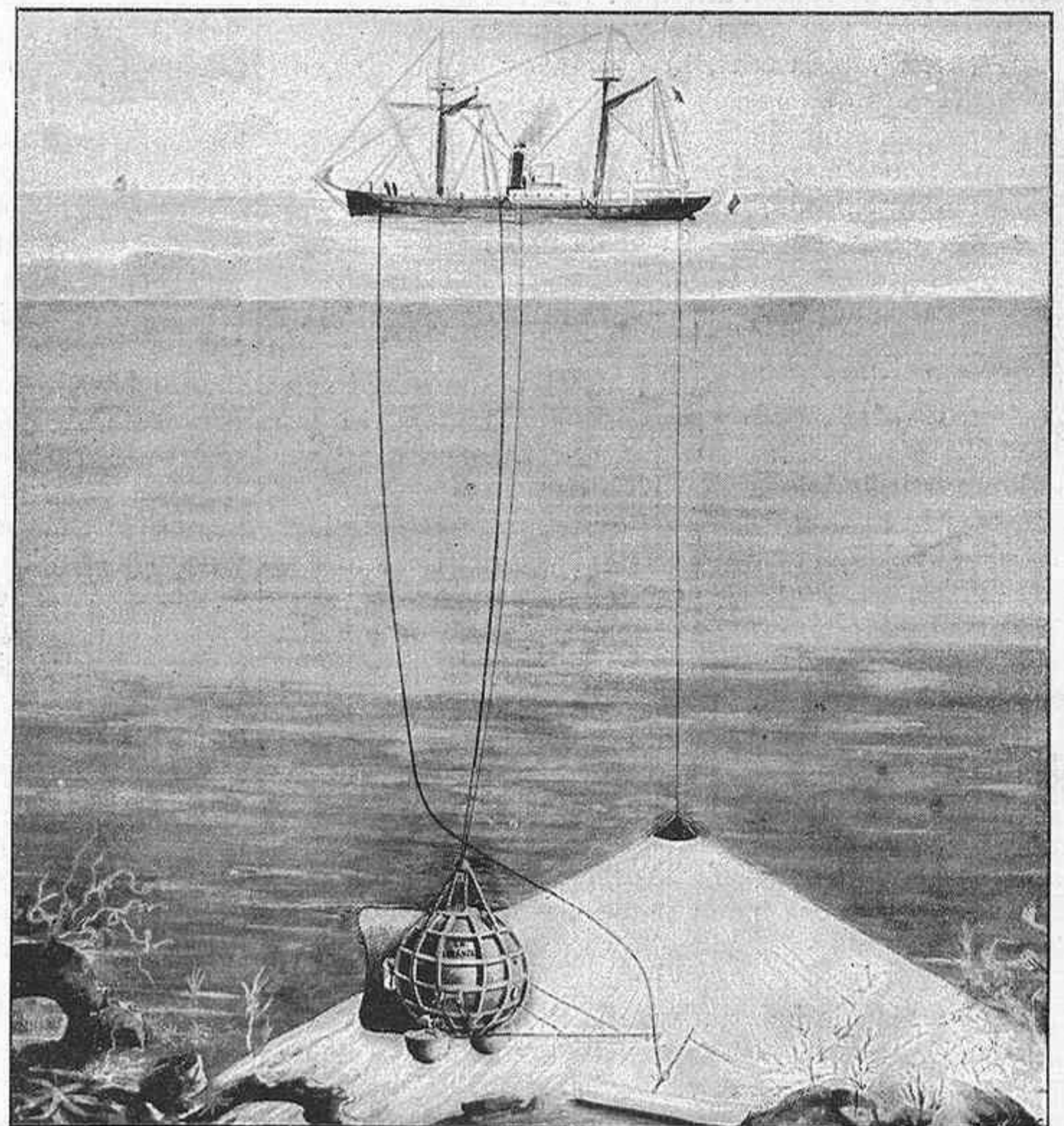


Fig. 2. - El Trabajador submarino en el fondo del mar

neralizarse. Además, en la práctica de los talleres, las manipulaciones con álcali cáustico concentrado ofrecen siempre graves dificultades, y por otra parte la operación mecánica de la tensión es bastante larga.

En una palabra, hoy por hoy, parece que el precio de coste del algodón tratado por el procedimiento

que acabamos de describir es bastante caro en relación con el resultado obtenido.

Pero los industriales que á ello se dedican trabajan activamente el asunto, y no sería de extrañar que sus esfuerzos llegasen á la solución del problema planteado: «Dar económicamente brillo al algodón.»

LEÓN LEFEVRE

* *

LA HORA DECIMAL

La comisión nombrada por la Sociedad de Ingenieros civiles de Francia ha presentado á ésta una memoria sobre la hora decimal, cuyas conclusiones son las siguientes:

1.^a Por lo que hace á la numeración de las horas de 0 á 24, considerando que esta modificación ha sido ya aplicada en varios países durante un período suficiente para que se haya podido demostrar prácticamente que no ha causado ninguna perturbación seria en las costumbres, y antes al contrario, ha sido favorablemente acogida, así por el público como por los hombres de ciencia, por las innegables ventajas que ofrece, especialmente en la redacción y en la lectura de los indicadores de ferrocarriles, la comisión acuerda que procede emitir un dictamen favorable á esta nueva numeración;

2.^a En lo que concierne á la decimalización de la hora, la comisión ha juzgado que las ventajas señaladas por los partidarios de esta transformación que, en resumen, se reducen á simplificar ciertos cálculos, no compensarían las perturbaciones que de ello resultarían, así en el uso de las unidades en que interviene el tiempo, como en la industria de la relojería, y por consiguiente, es de parecer de que por ahora no debe apoyarse esta transformación;

3.^a Por lo que toca á la decimalización de la circunferencia, la comisión, después de haber oído las

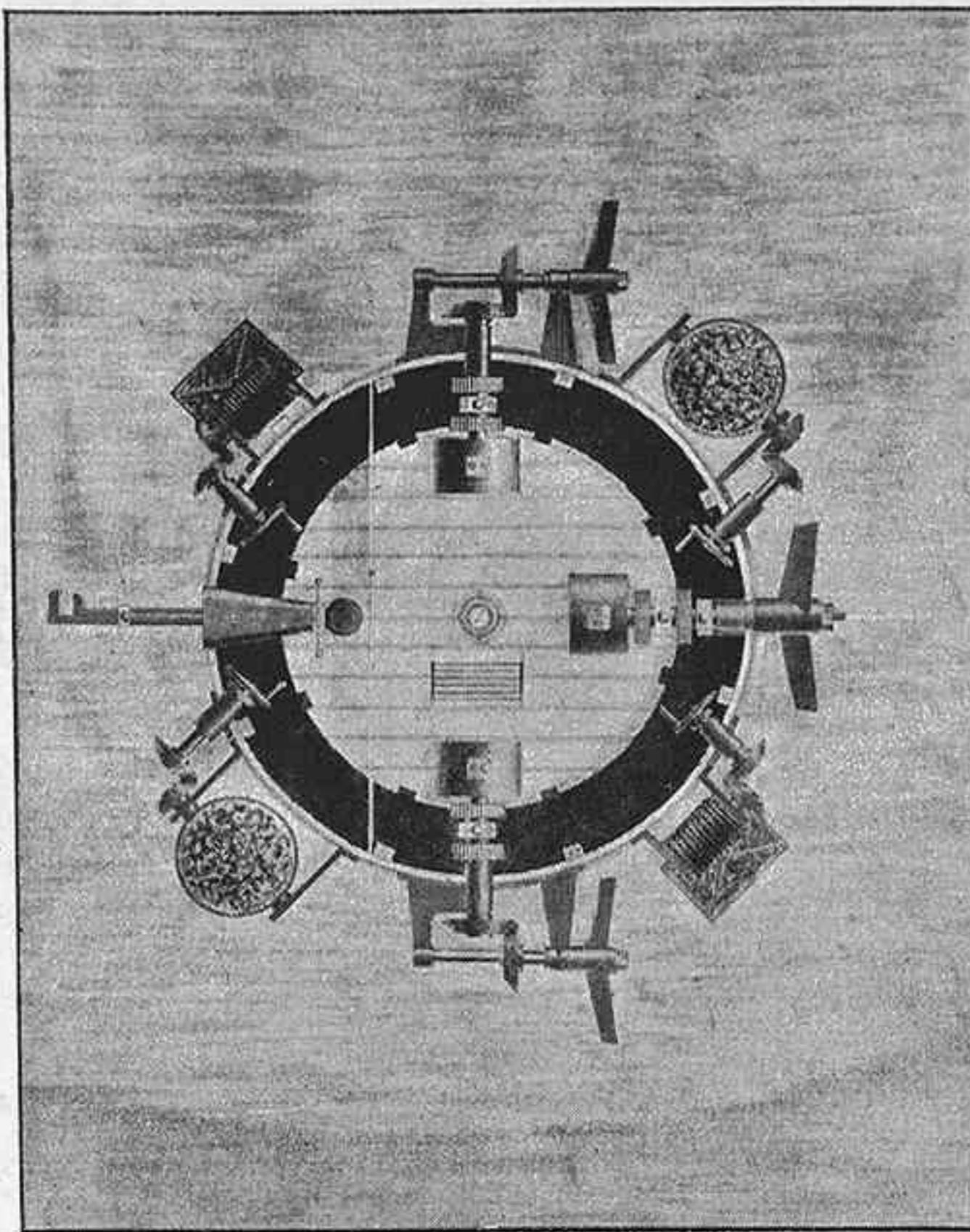


Fig. 3. - El Trabajador submarino. - Sección horizontal del aparato

explicaciones de M. Vallot, ha podido comprobar que si la división en 360 grados es la más usada, la división en 400 se emplea en Francia desde hace un

siglo aproximadamente, en particular para el servicio geográfico del ejército, y ha opinado que entre los dos sistemas existentes, de los que se sirven á la vez los interesados, según sus trabajos, no deben los ingenieros civiles declararse en pro de uno de estos dos sistemas con exclusión del otro.

* *

LAS COMETAS Y LOS PRONÓSTICOS DEL TIEMPO

El departamento de meteorología de los Estados Unidos ha comenzado á emplear recientemente las cometas elevadas á grandes alturas con el objeto de facilitar los pronósticos del tiempo á corto plazo. Los cambios atmosféricos empiezan por las regiones elevadas, pues en las grandes alturas comienzan á formarse las corrientes que han de dominar. Los meteorólogos de Wáshington creen que los cambios de viento se producen entre 2.000 y 3.000 metros doce ó diez y seis horas antes de que el cambio de dirección se manifieste en la superficie del suelo. Esta opinión, á menudo exacta, no puede considerarse como incontestable, pues algunas veces en caso de tempestad la transmisión de los movimientos superiores del aire cercano al suelo efectúase más rápidamente. De todos modos, el saber lo que pasa en las altas regiones atmosféricas constituirá siempre un dato precioso. Las cometas ensayadas hasta ahora se han elevado á 1.600 metros, y el departamento meteorológico de los Estados Unidos espera llegar á conocer por su mediación los vientos reinantes y publicar diariamente un mapa de la atmósfera á 1.600 metros de altura, que comprendería toda la región que se extiende entre las montañas Rocosas y los montes Alleghany.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona.

CARRERAS-CAZA
EMBROCACIÓ MÉRÉ de Chantilly
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR
LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM ORLEANS

Agua Léchelle
HEMOSTÁTICA. — Se receta contra los **flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc.** Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor **HEURTELoup**, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en varios casos de **flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa.** — **DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.**

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I - CARNE - QUINA
 En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II - CARNE-QUINA-HIERRO
 En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
 Estas dos fórmulas existen también bajo forma de **Jarabes** de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

ENFERMEDADES del ESTÓMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
 con **BISMUTHO y MAGNESIA**
 Recomendados contra las **Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos;** regularizan las **Funciones del Estómago y de los Intestinos.**
 Exigir en el rotulo a firma de **J. FAYARD.**
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó **Leche Candès**
 pura ó mezclada con agua, disipa **PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOSES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.**
 Pone y conserva el cutis limpio y terso.
CANDES et C^o
 3^a St-Denis, 46 en París
 Franco 5 fr.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL ANIOL de los **JORET HOMOLLE**
CURA
LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
FR. BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

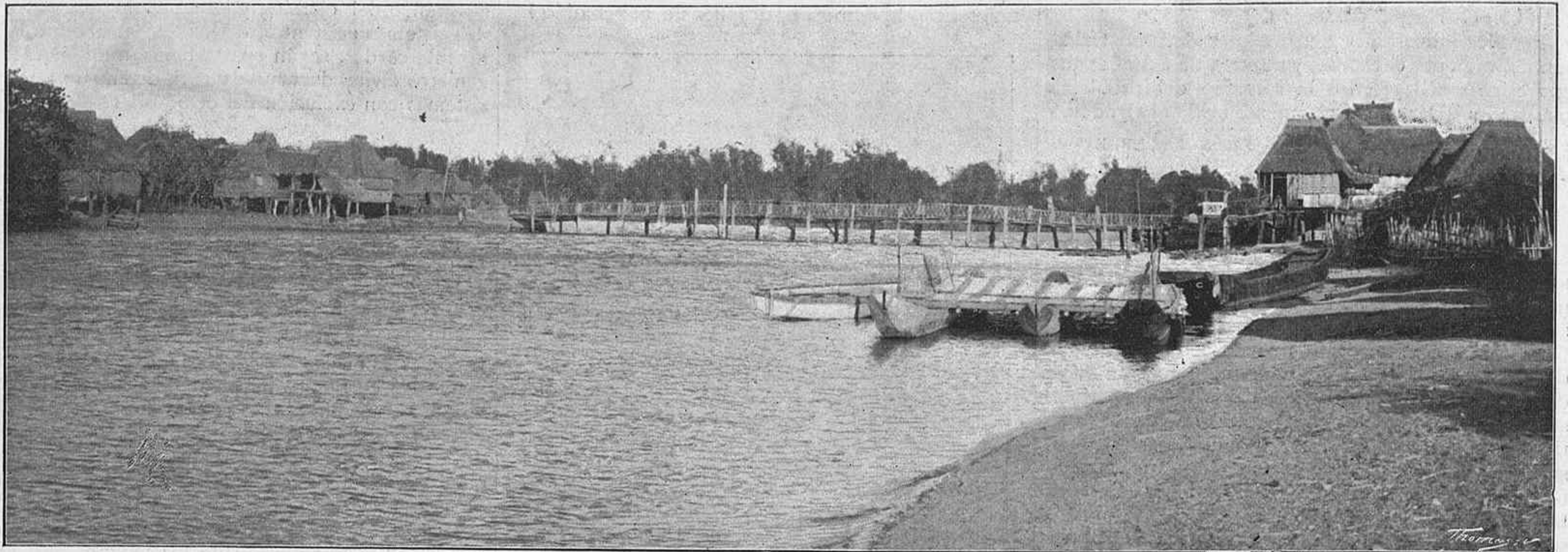
ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la **ACADEMIA DE MEDICINA**
PREMIO DEL INSTITUTO AL D^o CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones internacionales de **PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS**
 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS **DISPEPSIAS, GASTRITIS - GASTRALGIAS, DIGESTION LENTAS y PENOSAS, FALTA DE APETITO** Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
 y en las principales farmacias.

SIMIENTE DE LINO TARIN
 Preparado especial para combatir con suceso **Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejica** (Exigir la marca de «la Mujer de 3 piernas».)
 Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
 La Cajita : 1 fr. 30
POMADA FONTAINE
 Son sus efectos admirables contra el **Sarpullido, Eozema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Gaspas y Caída del pelo.** — Fricciones ligeras por la noche.
 El Boto : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.
JABON FONTAINE Excelente auxiliar de la **POMADA FONTAINE**
 La Bola : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.
TARIN, Farmaceutico de 1^a Clase, ex-Interno de los Hospitales PARIS. — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curación de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.,** 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, **CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias**
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores **Laennec, Thénard, Guersant, etc.;** ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL,** con base de goma y de «ababoles», conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.**

UNGUENTO ROJO MÉRÉ
 DE CHANTILLY
CURACIÓN SIN TRAZAS
DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLEANS



Propiedad de M. Arias Rodriguez

GUERRA DE FILIPINAS. - PROVINCIA DE MANILA. - PUENTE SOBRE PILOTES DE MADERA, PISO Y BARANDILLAS DE CAÑA, EN LA RÍA QUE DIVIDE EL PUEBLO DE PARAÑAQUE, PUNTO DONDE ESTUVO EL CUARTEL GENERAL DE POLAVIEJA

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 desplazan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos DE ASMA Y TODAS LAS SUFOGACIONES.

FUMOUZE-ALDESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXLASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 LA PHARMACIE DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados o prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores)
 PARIS: Farmacia LEROY
 Y en todas las Farmacias.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^o, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

P. MÈRE DE CHANTILLI
 ORLÈANS - FRANCE
UNGUENTO ROJO MÈRE
 CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
 Cojeras - Alcance - Esguinces - Agriones
 Infiltraciones y Derrames articulares
 Corvazas - Sobrehuesos y Esparavanes
 Los efectos de este medicamento pueden graduarse a voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados benéficos se estendian á todos los animales.
BLACK MIXTURE MÈRE
 BALSAMO CICATRIZANTE
 Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.
 EN TODAS LAS DROGUERIAS

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS, NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm^o, 114, Rue de Provence, en PARIS
 La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Descontar de las Imitaciones.

GARGANTA
 VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 REALES.
 Botar en el rótulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
 Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
ASMA
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. FERRÉ y C^o, F^o 102, R. Richelieu, Paris.

Las Personas que conocen las
PILDORAS de DEHAUT
 DE PARIS
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PILDORAS y JARABE de BLANCARD
 con Ioduro de Hierro inalterable
 CONTRA
 la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
 Botarse el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris.
 Precio: PILDORAS, 4fr. y 2fr.25; JARABE, 3fr.

Jarabe de Digital de LABELONYE
 contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito
GELIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grazeas de BERGEOTINA BONJEAN
 Medalla de Oro de la S^o de F^o de Paris
LABELONYE y C^o, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.
 HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grazeas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
 Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal
 Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
 Acritud de la Sangre, Herpetismo, Ane y Dermatitis.
 CH. FAVROT y C^o, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.
 El Mismo con IODURO DE POTASIO
 Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto segun los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.

EL APIOL de los DRES **JORET Y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS

PATE ÉPILATOIRE DUSSER
 destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN